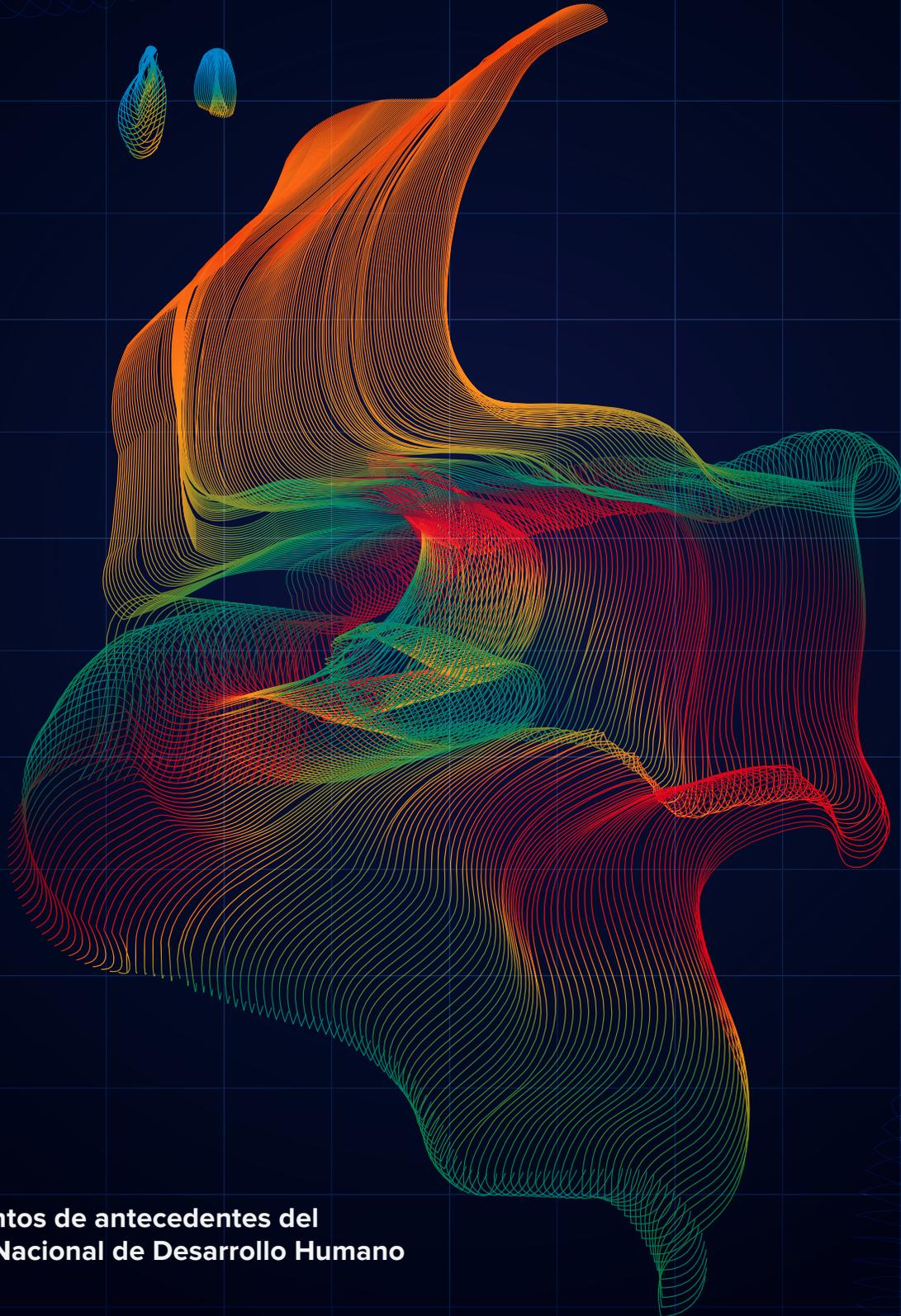

Bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida



03

**Documentos de antecedentes del
Informe Nacional de Desarrollo Humano
2024**

Bienestar subjetivo y la satisfacción con la vida

Investigadora principal: Lina Martínez
Asistente de investigación: Andrés Espada
Universidad ICESI

Bienestar subjetivo: Más allá de la medición de crecimiento económico

El objetivo final de la acción gubernamental es promover el desarrollo económico y social, el cual se traduce en mejores condiciones de vida para la población y en estabilidad macroeconómica. El consenso moderno al que han llegado gobiernos, tecnócratas y las organizaciones multilaterales que promueven el crecimiento económico y las mejoras en la calidad de vida de la población, es que el desarrollo se mide en unidades que se traduzcan en disminución de necesidades básicas insatisfechas. Acceso a educación, a un sistema de salud, agua potable, vivienda digna, trabajo, seguridad, y bienes y servicios públicos que nivelen desigualdades. Este consenso moderno, ha producido un cuantioso volumen de métricas robustas, refinadas, y comparables en diversos los niveles de desagregación, que permiten monitorear año a año, el progreso social y económico de los gobiernos modernos.

Una discusión con menor eco, pero que ha ido aumentando su volumen en la gestión pública, es el llamado a repensar cómo se conceptualiza y se mide el desarrollo. En 1970, el Reino de Bután, un país de 700 mil habitantes en el Himalaya, proclamó que la Felicidad Nacional Bruta (FNB) era un indicador más importante que el Producto Interno Bruto (PIB). La proclamación de Bután es un puente entre el crecimiento económico y la promoción de valores fundamentales como la bondad, humanidad e igualdad que son los que sostienen el tejido social. La dirección de política pública en Bután para cumplir este propósito se ha centrado en cuatro pilares: desarrollo sostenible, preservación y promoción de valores culturales, preservación del medio ambiente y buen gobierno (World Bank, 2016).

A finales de la década del 2000, se empieza a generar un interés en occidente sobre las métricas de desarrollo y los objetivos que persiguen los gobiernos. En el 2008, el entonces presidente francés Nicolas Sarkozy, creó una comisión encabezada por Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean Paul Fitoussi, para estudiar las métricas con las que se evalúan el desarrollo económico y progreso social. El principal objetivo de la comisión era identificar los límites del PIB como la medida principal del progreso social e identificar las métricas e información más adecuadas para una medición más certera de progreso social (Stiglitz et al., 2009). Las conclusiones de la comisión apuntaban a resaltar lo adecuadas o imprecisas que son las medidas tradicionales de crecimiento económico para capturar el bienestar de la población o su satisfacción con la sociedad o los bienes públicos a los que tiene acceso. Las recomendaciones de la comisión le dieron paso a un creciente interés por la medición del bienestar y progreso social que se ha materializado en métricas avaladas e implementadas en diversos países del mundo, narrativas gubernamentales, mecanismos de evaluación de políticas públicas y un creciente interés de investigación académica.

Desde el 2010, ha surgido un interés creciente por la felicidad y el bienestar subjetivo como propósito de los gobiernos. En el 2012 las Naciones Unidas promulgaron la resolución que los gobiernos deben promover la felicidad de sus habitantes. En el 2013 la OECD generó los lineamientos de medición de bienestar subjetivo, los cuales son el referente para la inclusión de preguntas en encuestas poblacionales usados en las oficinas nacionales de estadísticas (OECD, 2013). La OECD también creó el indicador de “vida mejor” acompañado de una serie de reportes periódicos sobre “cómo va la vida” en sus países miembros. El World Happiness Report se publica anualmente desde el 2012 usando información de encuestas mundiales de Gallup y contribuyendo al entendimiento de los factores públicos y sociales que están asociados al bienestar de la población. Este auge también se ve reflejado en el espíritu de políticas y narrativas gubernamentales en países desarrollados como Nueva Zelanda que ha invertido en políticas de largo plazo que impactan el bienestar de la población sobre medidas que se reflejan en indicadores de corto plazo (Dalziel, 2019). En el Reino Unido se creó el *What Works Center for Wellbeing*, el cual recolecta y disemina información sobre lo que funciona en términos de implementación de políticas que promueven el bienestar (Frijters et al., 2020).

En América Latina, los gobiernos han llegado recientemente y de forma desigual a esta discusión. Uno de los primeros referentes de la medición de bienestar subjetivo e inclusión de percepciones en el marco del análisis de las políticas públicas en la región viene desde Chile con el Informe de Desarrollo Humano dedicado al bienestar y felicidad de la población (PNUD, 2012). La CEPAL produjo los lineamientos técnicos y recomendaciones para su medición en la región (Villatoro, 2012). En México desde el 2012, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), implementa un módulo de bienestar subjetivo en sus encuestas nacionales. El módulo móvil de las encuestas de bienestar auto-reportado (BIARE) se usa como complemento de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares desde el 2012, en la Encuesta Nacional de Confianza del Consumidor desde el 2013, y como complemento al módulo de condiciones socioeconómicas desde el 2014 (Leyva, 2021). En Colombia, la medición de bienestar subjetivo se inició en el 2015 con una encuesta multipropósito del Departamento Nacional de Planeación y desde el 2017, se recolecta información a través de la Encuesta de Calidad de Vida de los hogares (ECV) y extendida en la encuesta Pulso Social implementada desde el 2020 como consecuencia de la pandemia.

Bienestar subjetivo, medición y usos en política pública

En su definición más amplia, el bienestar se define como el buen estado de la salud mental, incluyendo las diversas evaluaciones positivas y negativas que las personas hacen de sus vidas y a la percepción de sus experiencias (OECD, 2013). Con frecuencia, se considera que la definición del bienestar subjetivo se restringe a la felicidad, pero si bien el bienestar incluye las evaluaciones afectivas de los individuos, el bienestar abarca dimensiones más amplias de la experiencia humana. El bienestar subjetivo abarca los juicios cognitivos y reflexivos que las personas hacen sobre su vida cuando evalúan su satisfacción con la vida. La valoración de la satisfacción con la vida se hace en dominios de la vida como el trabajo, la vida sentimental, o la salud física y mental. También incluye la experiencia de emociones positivas -como la felicidad- versus las emociones negativas que las personas experimentan en su cotidianidad (Diener et al., 2018). La naturaleza del bienestar es subjetiva dado que los elementos que contribuyen al bienestar son evaluados de manera diferente por cada individuo. Debido a su naturaleza subjetiva, son los individuos quienes hacen las valoraciones sobre su bienestar, y no el investigador (Angner, 2010).

Medición

Si bien el concepto de bienestar subjetivo parece ambiguo dado el amplio espectro de factores que abarca y la subjetividad del mismo, existe un consenso que el bienestar subjetivo es sujeto de una medición estandarizada, estable en el tiempo y válidamente comparable (Diener et al., 2018a). Existen tres tipos de medidas en este campo: evaluativa, afectiva, y la eudaimónica.

Uno de los tipos de medición más usada en el bienestar subjetivo es la evaluativa. Este tipo de medidas capturan las evaluaciones que los individuos hacen de sus vidas como un todo, más que una reflexión sobre su estado emocional (OECD, 2013). La medición evaluativa del bienestar subjetivo se realiza frecuentemente a través de dos tipos de preguntas. La primera es la escalera de Cantril o también conocida como la escalera de vida de Cantril (Kilpatrick & Cantril, 1960). Usando esta medida, a los encuestados se les pregunta:

Imagine una escalera numerada desde cero en el escalón más bajo y 10 el escalón más alto. El escalón más alto (el 10) representa la mejor vida posible para usted y la parte inferior (el 0), la peor vida posible. ¿En qué escalón diría que se ubica actualmente?

La escala de Cantril es la medida más usada para la evaluación del bienestar subjetivo a escala global. Gallup recolecta anualmente alrededor de 1000 encuestas por país y es la principal fuente de información de reportes de felicidad y bienestar subjetivo, como el World Happiness Report (Helliwell et al., 2022).

Otra medida evaluativa del bienestar subjetivo y que es usada con mayor frecuencia en las encuestas poblacionales implementadas en las agencias estadísticas de gobiernos nacionales, es una pregunta sobre la satisfacción con la vida como un todo. La pregunta sobre una evaluación general del bienestar subjetivo se expresa de la siguiente forma: *considerando todos los aspectos de su vida, qué tan satisfecho se encuentra con su vida por estos días*. La pregunta se hace en una escala de 0-10 donde 0 es el nivel de satisfacción más bajo y 10 el nivel de satisfacción más alto. Usando el mismo sustento conceptual, se realizan evaluaciones de diferentes aspectos de la vida, como la satisfacción con el trabajo, ingreso, o la salud. Las evaluaciones del bienestar por componentes han mostrado una fuerte correlación con la evaluación global del bienestar subjetivo, y se usan para la construcción de índices, como el *personal wellbeing index* (International Wellbeing Group, 2013) o como un estimado de satisfacción global (Ferrer-i- Carbonell & Frijters, 2014).

Otra medida usada en el monitoreo del bienestar subjetivo, se refiere a los aspectos afectivos y la experiencia de emociones. Las mediciones afectivas, distinto a la medición evaluativa que pueden abarcar múltiples aspectos (como la satisfacción la vida), requieren al menos dos dimensiones. En la valoración afectiva, hay una dimensión positiva y otra negativa. La positiva abarca las emociones positivas que experimentan los individuos como felicidad o alegría y la dimensión negativa captura la experiencia de emociones como la tristeza, la ira, o la ansiedad (Kahneman et al., 1999). Las medidas afectivas, se realizan en su mayoría usando escalas validadas en el campo de la psicología como *Scale of Positive and Negative Experience* (Diener et al., 2010), o PANAS (*brief measures of positive and negative affect*) (Crawford & Henry, 2004). Estas escalas preguntan si el encuestado experimentó y en que intensidad emociones positivas o negativas en un marco temporal específico (ayer, la semana pasada, en el último mes). Los estados afectivos tanto negativos como positivos razonablemente se pueden comprar (Kahneman & Krueger, 2006), lo que permite tener medidas agregadas del estado afectivo de las personas. Usando los reportes de emociones positivas y negativas, se construye una medida de **balance afectivo**. Esta medida captura el estado neto emocional de los individuos (Kahneman & Krueger, 2006).

Las medidas eudaimónica tienen sus raíces en la filosofía aristotélica donde la *eudaimonía*, además de referirse a la felicidad, también abarca el florecimiento de los individuos. En el campo psicológico, la dimensión de florecimiento se ha estudiado y creado medias que capturan el buen funcionamiento psicológico (Deci & Ryan, 2006). Las medidas eudaimónicas del bienestar subjetivo, van más allá de la dimensión evaluativa de la satisfacción con la vida o los estados emocionales, concentrándose en el funcionamiento y la realización de la persona (Adler & Seligman, 2016). Este tipo de medidas de bienestar subjetivo buscan capturar elementos del bienestar como la autonomía, aprendizaje, orientación a metas o el propósito de la vida (Huppert et al., 2009; Huppert & So, 2013). La oficina de estadísticas nacionales del Reino Unido incluye una medida de eudaimonía en las encuestas nacionales preguntando a los encuestados: *En general, ¿en qué medida siente que las cosas que hace en su vida valen la pena?* (OECD, 2013). La literatura psicológica provee un rango amplio escalas que se usan para una evaluación más compresiva del floreciente humano (Diener, 2009). La encuesta mundial de Gallup recolecta preguntas sobre si los individuos consideran que están prosperando (Helliwell et al., 2022).

La OECD (2013), en sus recomendaciones metodológicas para la inclusión de preguntas de bienestar subjetivo en encuestas poblacionales sugiere incluir las siguientes preguntas en el módulo central de las medidas del bienestar:

Medida evaluativa:

En una escala de 0-10, donde 0 significa que usted no está nada satisfecho y 10 significa que usted está completamente satisfecho. En general ¿qué tan satisfecho se encuentra por estos días con todos los aspectos de su vida?

Medida eudaimónica:

En una escala de 0-10, donde 0 significa que usted considera que las cosas que hace no valen la pena y 10 que las cosas que hace en su vida valen la pena completamente. En general, ¿en qué medida siente que las cosas que hace en su vida valen la pena?

Medida afectiva:

Las siguientes preguntas son sobre cómo se sintió ayer en una escala de 0-10. Cero significa que usted no experimentó esos sentimientos en ningún momento y 10 que usted experimentó esos sentimientos todo el tiempo.

¿Qué tan feliz?

¿Qué tan preocupado?

¿Qué tan deprimido?

El propósito de la medición de bienestar subjetivo en políticas públicas

En políticas públicas, la medición del bienestar subjetivo sirve cinco propósitos: i) monitorear progreso; ii) complementar otras medidas; iii) entender cuáles son los factores asociados al bienestar de los individuos; iv) apoyar la evaluación de políticas públicas, en particular cuando la intervención pública no deriva en factores monetarios; y v) ayudar a identificar posibles problemas públicos (OECD, 2013; Dolan & Metcalfe 2012).

El monitoreo del bienestar subjetivo implica mediciones constantes para determinar fluctuaciones en el tiempo para entender qué factores se asocian con el incremento y la disminución en el bienestar subjetivo. Un ejemplo de los beneficios del monitoreo fue la pandemia. Gracias a la disponibilidad de medidas de bienestar subjetivo se pudo establecer los impactos que tuvo la crisis generada por el COVID-19 en el bienestar de la población. En Europa, por ejemplo, cuando se traduce a efectos monetarios, la disminución en el bienestar auto-reportado durante la pandemia fue 3,5 veces más alta que las pérdidas en el PIB (Allas et al., 2020).

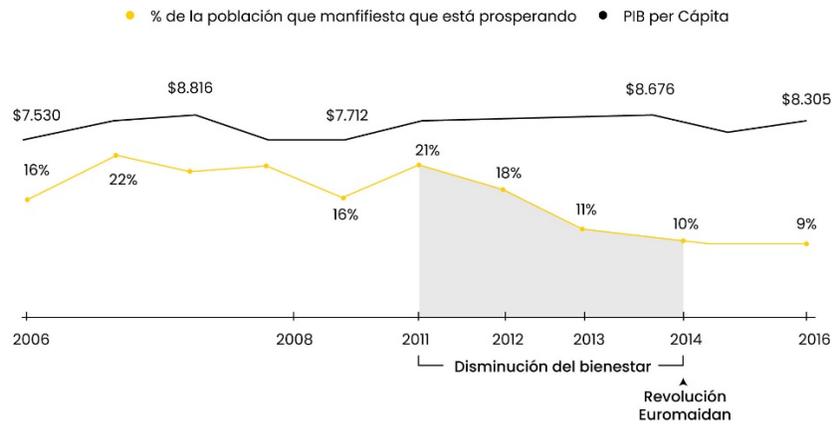
El monitoreo del bienestar subjetivo también es una forma de tomarle pulso al descontento social. El *Gallup Global Happiness Center*, lleva un récord a escala global sobre las emociones y la evaluación sobre si los individuos perciben que están prosperando. Uno de los principales hallazgos, es la disminución en las valoraciones con la vida y los estallidos sociales. En Egipto, la disminución en las valoraciones con la vida, se empiezan a reportar años antes de la primavera árabe (gráfico 1). En Ucrania, el descontento con la vida empieza a reportarse antes de la revolución euromaidán que llevó al derrocamiento de su presidente Viktor Yanukóvich en el 2013 (gráfico 2). La misma tendencia se reporta en el Reino Unido con la votación del Brexit (gráfico 3). Una característica que comparten los tres países es que el ingreso promedio iba en aumento, mientras que el descontento de los individuos con sus vidas reporta un continuo declive. Esto muestra que tomar como indicador sólo el crecimiento del PIB o del ingreso, puede ser miope frente a los diferentes aspectos que afectan el bienestar de la población. De igual forma, las emociones que experimentan los individuos son indicativos del camino que está tomando una sociedad. No es de extrañarse que al 2021 el país que reportó la mayor prevalencia de emociones negativas en sus habitantes fue Afganistán (Gallup, 2022).

Gráfica 1. Bienestar subjetivo y la primavera árabe en Egipto



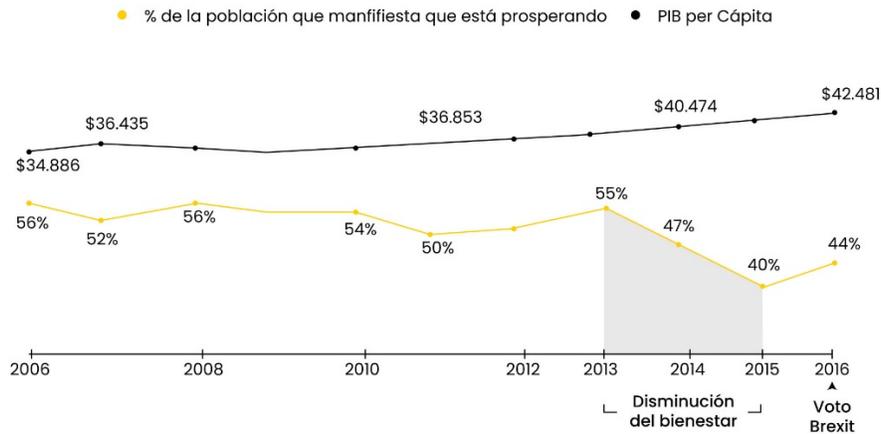
Fuente: Gallup Global Happiness Center

Gráfica 2. Bienestar subjetivo y la revolución euromaidán en Ucrania



Fuente: Gallup Global Happiness Center

Gráfica 3. Bienestar subjetivo y votación del Brexit en el Reino Unido



Fuente: Gallup Global Happiness Center

Las medidas del bienestar subjetivo también sirven para complementar medidas objetivas. Cuando la información que proveen los indicadores subjetivos es combinada y contrastada con indicadores objetivos, es posible establecer tendencias y priorizar los factores que la ciudadanía encuentra prioritarios (Lora, 2016). Un ejemplo del contraste de las medidas objetivas y subjetivas es la seguridad. En Colombia, la mayoría de los indicadores asociados a seguridad y crimen se han reducido en las últimas décadas. Se ha reportado una disminución significativa de homicidios por cada 100.000 habitantes, pasando de 68 homicidios en el 2001 a 23 homicidios por cada 100 mil habitantes en el 2020 (Adanaz et al., 2013; Presidencia de la República, 2020). A pesar de este logro, la mayoría de los individuos reportan sentirse inseguros y con frecuencia, el crimen aparece como uno de los principales problemas en la percepción pública (Adanaz et al., 2013). La combinación de medidas objetivas y subjetivas permite establecer las brechas en la comunicación de las políticas o en la priorización del gasto público, dado el impacto que tienen en el bienestar de los individuos.

Medir el bienestar subjetivo también permite entender cuáles son los factores que están asociados al bienestar de los individuos para guiar la acción pública. La satisfacción de los individuos con diferentes aspectos de su esfera pública y colectiva, pueden ser capturados a través de medidas de bienestar, por ejemplo, la confianza en los vecinos o las instituciones públicas, el disfrute que derivan de tener un parque cerca, o sentirse seguros caminado por la noche en la calle. Estas medidas logran capturar los aspectos que son relevantes para los individuos, y, en consecuencia, lo que esperaría la ciudadanía de la acción pública. En el Reino Unido, por ejemplo, en una evaluación de la satisfacción de los ciudadanos con los servicios de seguridad en eventos que no involucraban la seguridad de los individuos (ruido de los vecinos o convivencia), se encontró que los individuos valoran más que la policía llegue a la hora a la que se comprometió a llegar, que la rapidez con la que llegan (Halpern, 2010). La satisfacción de los individuos en el uso de servicios públicos puede ayudar a establecer los factores que la gente valora más y da pistas claras para el mejoramiento de la acción gubernamental. Esta contribución es particularmente importante para el gobierno, porque ayuda a priorizar en qué factores invertir que tengan un mayor costo-beneficio para los ciudadanos.

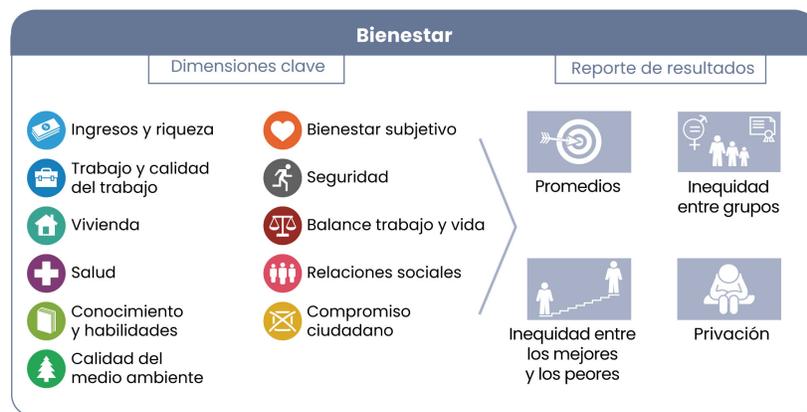
Evaluar los beneficios de las intervenciones públicas, es otro de los usos de la información de bienestar subjetivo. Los datos que arrojan estas métricas se usan para informar sobre aspectos que son difíciles de capturar en medidas tradicionales, como el capital social, la confianza interpersonal y confianza en las instituciones (Helliwell & Wang, 2010). La medición del bienestar

subjetivo también permite capturar los beneficios de diversos bienes y servicios públicos. El acceso a espacios verdes, la percepción de seguridad, o los beneficios de un centro comunal en el barrio, son intervenciones que mejoran la calidad de vida de los individuos, pero que usualmente no se capturan los beneficios a través de medidas objetivas (Adler & Seligman, 2016). Estas medidas también ayudan a establecer el impacto que tienen algunos factores en la vida de los individuos más allá de las implicaciones económicas, como el desempleo (Stiglitz et al., 2010). Adicionalmente, las mediciones de bienestar subjetivo sirven el propósito de valorar los bienes públicos a través de precios hedónicos que permiten establecer la valoración y beneficios que derivan los individuos por el acceso a bienes públicos como un parque o una estación de policía cerca del hogar (D'Acci, 2014; Lora, 2016) o la calidad del medio ambiente (Ferreira & Moro, 2016). En muchas circunstancias, las medidas de bienestar subjetivo son una mejor alternativa para evaluar la acción del gobierno, en particular, cuando los resultados que se buscan no tienen un valor monetario claro. Dado que la mayor parte de la acción gubernamental está orientada a resolver fallas del mercado, los resultados de la intervención pública no necesariamente buscan impactar aspectos económicos en la vida de los individuos (OECD, 2013).

Recuadro 1. Marco para la medición y uso de información del bienestar subjetivo de la OECD

El marco de medición de bienestar subjetivo de la OECD incluye once dimensiones relacionadas con:

- Condiciones materiales como ingreso, condiciones del hogar, y la calidad del trabajo.
- Factores asociados a la calidad de vida y la percepción del contexto en el que viven los individuos como seguridad, condiciones ambientales, conocimientos y habilidades, estado de salud y satisfacción con la vida.
- Conexión con la comunidad y uso del tiempo libre.



Tomado de: How is life in 2020? Highlights p. 4- OECD

Los diferentes usos de la información que arrojan las métricas que miden el bienestar subjetivo como el monitoreo constante, complemento de otras medidas, o en la evaluación de la intervención pública, permiten en su conjunto identificar posibles problemas públicos. La insatisfacción sistemática en un área pública, puede ser un indicativo de que un problema tiene el potencial agudizarse y afectar a un mayor número de personas. Este uso de la información ha sido puesto en práctica en el campo laboral. A través de reportes sistemáticos de insatisfacción laboral, una industria puede estimar la probabilidad de que sus empleados mejor cualificados abandonen una compañía, o el sector productivo en el que trabajan (OECD, 2013). El en recuadro 1, se muestra el marco que recomienda la OECD para la recolección de datos y el reporte de los mismos.

Evidencia del estudio de bienestar subjetivo

Las teorías que explican el bienestar subjetivo se pueden clasificar de manera general en tres grupos: i) teorías biológicas; ii) teorías enfocadas en la satisfacción de obtención de objetivos; iii) y las teorías que se ocupan de los estados mentales de los individuos (Diener et al., 2018a). Las teorías biológicas son las que abarcan los estudios sobre cómo la genética influye en que unos individuos sean más felices que otros. Las teorías que se ocupan de la satisfacción de objetivos y de los estados mentales, son las que contribuyen a las discusiones de bienestar subjetivo y políticas públicas. La satisfacción con la obtención de objetivos es el bienestar que se refiere a la satisfacción que derivan las personas de acceder a educación, de vivir en un ambiente seguro, de poder adquirir bienes durables, o sentir que sus hijos crecen en un ambiente sano. Mientras que las teorías que se ocupan de los modelos mentales son las que explican por qué unos individuos son más o menos felices ante diversas circunstancias. Por ejemplo, las personas con bajos ingresos que reportan ser más felices que individuos con ingresos altos.

Los estudios de bienestar subjetivo, en general se realizan desde dos perspectivas. Uno de estos ángulos se refiere a las condiciones individuales que explican una mayor satisfacción con la vida de los individuos. En términos generales, este grupo de estudios encuentra que las personas con un mayor bienestar subjetivo tienen mejores relaciones sociales, presentan menores tasas de divorcio, obtienen salarios más altos, y tienen un mejor estado de salud (Diener & Seligman, 2002; Diener et al., 2018b). Incluso, las medidas auto reportadas de bienestar presentan una alta correlación con componentes que se asocian con una buena vida, como comportamientos (Seder & Oishi, 2012), la prevalencia de palabras positivas/negativas que usan en redes sociales (Schwartz et al., 2016) o indicadores psicológicos (Kushlev et al., 2020). En general, la vasta investigación en este campo muestra que las personas con un mayor bienestar percibido sonríen más, tienen mejor estado de salud o usan un mayor número de palabras positivas.

La investigación de las características individuales ha extendido la investigación del bienestar subjetivo a un segundo ángulo, que incluye las condiciones sociales y económicas en las que viven la personas. Esta literatura, es la que informa que las personas más satisfechas con su vida viven en sociedades con alto bienestar subjetivo y capital social (Diener et al., 2018c). Este campo, es el que permite hacer comparaciones entre países y análisis sobre la contribución social al bienestar de los individuos, como la confianza en las instituciones, la libertad personal, o la inequidad. Este tipo de estudios, muestran que los vínculos entre la gestión gubernamental y el bienestar individual opera en dos direcciones: lo que hace el gobierno afecta el bienestar de las personas, y a su vez, el bienestar de los individuos determina el tipo de gobiernos que apoyan (Helliwell et al., 2019). La mayor parte de las investigaciones en bienestar subjetivo comprende una combinación de características individuales (ingreso, raza, estado civil, estados emocionales, etc.) y condiciones sociales (confianza en las instituciones, inequidad, libertad, gasto público, corrupción, etc.).

De manera consistente, los países donde los individuos tienen mejores condiciones individuales y sociales, son los que reportan un mayor bienestar subjetivo. En los países escandinavos es donde sus habitantes reportan la mayor satisfacción con la vida desde que se realizan estudios a escala global (desde el 2013 en el World Happiness Report). Además de las condiciones individuales de altos salarios y necesidades básicas cubiertas, los países escandinavos se caracterizan por la fortaleza de sus instituciones, la solidez de su democracia, respeto por los derechos civiles, alta confianza interpersonal e institucional, alta cohesión social, baja disparidad en brechas de género y baja inequidad (Martela et al., 2020). Además de los países escandinavos, las naciones con mayor PIB per cápita, reportan en promedio un mayor bienestar subjetivo. En las mediciones de la mejor vida posible (escala de Cantril), las evaluaciones son más altas en las naciones más ricas, lo que permite concluir que en estas naciones es donde los individuos logran llegar al mejor estado de vida posible, gracias a las condiciones habilitantes que proveen los gobiernos. Sin embargo, cuando el bienestar subjetivo es medido a través del balance afectivo y

las emociones positivas que reportan las personas, la correlación entre PIB per cápita y bienestar subjetivo, es moderada (Diener et al., 2018a). Esto indica, que la frecuencia de emociones positivas que experimentan las personas en las naciones más desarrolladas es más baja. En otras palabras, las personas en los países más desarrollados tienen mayores posibilidades de lograr el mejor estado de vida posible, pero las emociones positivas que experimentan (como la felicidad) son menores que en países con menor nivel de desarrollo.

América Latina, es una de las regiones donde el PIB per cápita es bajo (comparado con los países desarrollados), pero las valoraciones de bienestar subjetivo son tan altas como las reportadas en los países desarrollados. En la medición de bienestar subjetivo basado en el estado emocional de sus habitantes, América Latina muestra una de las mediciones más altas. Esto es lo que se ha llamado en la literatura del bienestar subjetivo “el fenómeno latinoamericano”, donde a pesar de las altas tasas de pobreza, inseguridad, inequidad y salarios bajos, las personas declaran altos niveles de satisfacción (Rojas, 2016). La alta valoración del bienestar subjetivo en la región está sustentada en uno de los principales factores que promueven un alto bienestar subjetivo, como lo son las relaciones afectivas. En América Latina, la fortaleza de las relaciones afectivas de su gente y los lazos que construyen en las comunidades son uno de principales sustentos de la felicidad y bienestar de la población, lo que muestra que la felicidad en esta región tiene fundamentos sociales y afectivos. Las altas valoraciones de bienestar también están asociadas con la satisfacción en las relaciones familiares y una mayor frecuencia de emociones positivas. El bienestar subjetivo en la región se ve afectado por los factores que han mostrado tener un efecto adverso en la satisfacción con la vida, como la corrupción del gobierno, la violencia y las dificultades económicas (Rojas, 2018). El fenómeno latinoamericano ha mostrado que, para la promoción de una buena vida, los gobiernos necesitan más que la implementación de medidas estándar que promuevan el crecimiento económico.

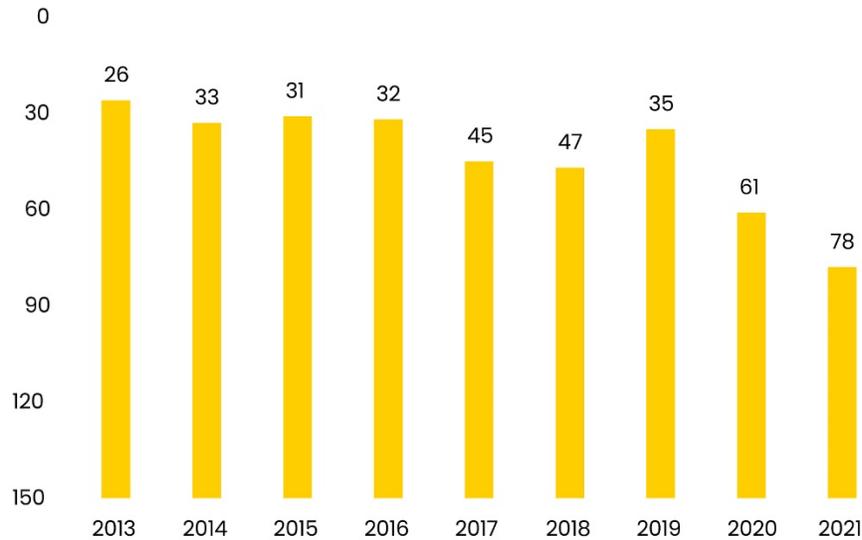
Colombia, al igual que el patrón observado en América Latina, muestra niveles de bienestar subjetivo superiores a los esperados de un país en de ingresos medios. A pesar de la alta valoración promedio en el bienestar de los individuos, la inequidad en el bienestar en Colombia es muy alta, con amplias brechas urbano/rurales y por ingreso. Al igual que la inequidad en el ingreso, el bienestar subjetivo en el país también muestra una distribución inequitativa. El bienestar auto-reportado en Colombia está mayoritariamente influenciado por las condiciones económicas de los individuos y el acceso a educación. Para las personas con menor bienestar subjetivo, es más importante el acceso al trabajo, educación, la conectividad digital y la estabilidad económica. Para las personas con mayor bienestar subjetivo, es más relevante el acceso a vivienda, el estándar de vida y el compromiso cívico (Burger et al., 2021). Se ha encontrado que, en Colombia, el bienestar subjetivo de los individuos está mayoritariamente condicionado a minimizar los riesgos y vulnerabilidades, como reducir el tiempo del desempleo, el mejoramiento de los servicios de salud, incrementar el acceso a programas de pensión, mejorar la seguridad y disminuir la inequidad. Los estudios de bienestar subjetivo en el país han mostrado el detrimento que tiene el desempleo en el bienestar subjetivo de las personas (Krauss & Graham, 2013). Los hallazgos de la investigación disponible muestran la necesidad de realizar inversiones sociales en educación, oportunidades de empleo, aumentar las medidas que mejoren la seguridad económica y aumentar la conectividad digital, en particular en las zonas rurales.

Medición del bienestar subjetivo en Colombia

La primera medición que se conoce sobre el bienestar subjetivo en Colombia, proviene del reporte del World Happiness Report en el 2013. Cada año, un grupo de académicos en conjunto con Gallup, presentan un reporte sobre la felicidad y el bienestar global. En el 2013, Colombia se ubicó en el ranking mundial como el país número 26 (entre 156) en la valoración de bienestar subjetivo, por encima de países con mayores niveles de desarrollo y PIB per cápita como Uruguay, España o Italia. Hasta el 2016, Colombia se ubicó de forma constante entre los primeros 40 países. En el 2017, se reporta una trayectoria de descenso hasta el 2018. Aunque en el 2019 hubo una

recuperación y se ubicó en el puesto 35, desde el año 2020 tuvo se presentó una fuerte disminución, llegando a ubicarse en el puesto 78 para el año 2021 (Helliwell et al., 2022). El World Happiness Report usa como medición de bienestar subjetivo la escalera de Cantril, y a lo largo de tiempo, el reporte del bienestar en el país ha bajado de 6,0 en el 2013 a 5,3 en el 2022. La investigación en el bienestar subjetivo ha mostrado que la reducción en una unidad en la escala de bienestar auto reportado es una disminución importante, que equivale alrededor de una disminución del 20% en el ingreso (Clark et al., 2019).

Gráfica 4. Colombia en el ranking global del World Happiness Report 2013 – 2022



Fuente: World happiness Report

En el 2015, el Departamento Nacional de Planeación (DNP) realizó la primera medición de bienestar subjetivo en el país. A través la Dirección de Seguimiento y Evaluación de Políticas Públicas -DSEPP- se realizaron seis levantamientos de datos entre el 2015 y el 2022, usando una medida evaluativa (satisfacción con la vida) y recolectando información sobre medidas afectivas -felicidad, preocupación y depresión- (Castro et al., 2019). El ejercicio del DNP, mostró que, en promedio, los colombianos auto reportan niveles de bienestar subjetivo altos. La satisfacción con la vida obtuvo un promedio de 8,5, por encima de los países de la OECD que oscilan entre 6,5 y 7,5 (Castro et al., 2019).

Gráfico 5. Satisfacción con la vida en Colombia, 2015-2022

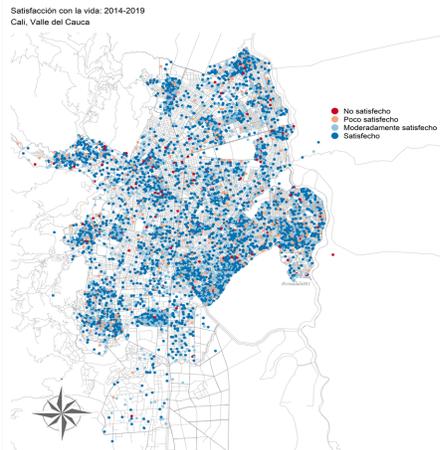


Fuente: Encuesta Percepción Ciudadana. Departamento Nacional de Planeación (DNP)

Recuadro 2. Medición de bienestar subjetivo a nivel de ciudad en Colombia

En el 2014, se realizó la primera medición de bienestar subjetivo en Cali, la tercera ciudad más grande del país. El Observatorio de Políticas Públicas (POLIS) de la Universidad Icesi, a través de su sistema de medición CaliBRANDO, el cual es una encuesta poblacional estadísticamente representativa por sexo, estrato socioeconómico y raza/etnia (Martínez, 2017), realiza una medición anual iniciando en el 2014 del bienestar subjetivo en la ciudad. El sistema recolecta medidas evaluativas, afectivas y edudaimónicas de bienestar a través de encuestas cara-a-cara a adultos residentes en la ciudad. CaliBRANDO tiene la finalidad de monitorear el bienestar de la población y medir el impacto de las intervenciones públicas en el bienestar de los individuos. La encuesta también recolecta información de la intersección más cercana a la residencia, barrio y comuna. Esta información permite geo-referenciar el bienestar auto reportado de los encuestados y cruzarla con información objetiva y subjetiva de las condiciones del barrio donde habitan los encuestados.

Al igual que la medición nacional, los reportes de bienestar subjetivo en Cali son altos, con un promedio de 8,5 a la pregunta “qué tan satisfecho se encuentra con su vida”, sin mayores diferencias por grupos poblacionales. El mapa muestra a distribución de la satisfacción con la vida en la ciudad, donde predominan las personas que reportan estar moderadamente satisfechas (7-8 en la escala) y satisfechas con su vida (9-10 en la escala).



En el 2017, el DANE incorporó el módulo de bienestar subjetivo en la Encuesta de Calidad de Vida (ECV), con las preguntas de satisfacción con la vida y las tres preguntas de emociones -felicidad, preocupación y depresión-, que había iniciado el DNP. Desde el 2018 al 2020, se incluyó la pregunta de la mejor vida posible (medida de Cantril). Al igual que los resultados del DNP y las medidas recolectadas por CaliBRANDO, el bienestar subjetivo en el país es alto. Entre el 2017 y el 2021, el promedio de la satisfacción con la vida de los colombianos es de 8,2 y sube a 8,7 cuando se indaga sobre si consideran que las cosas que hacen en su vida valen la pena, que es una forma de identificar si las personas consideran que su vida tiene un propósito. En la medida de la mejor vida posible, los colombianos se ubican con un promedio de 7,6, lo que indica que la mayor parte de la población considera que está prosperando. Sin embargo, entre el 2019 y el 2021, se identifica una reducción en todas las medidas de bienestar subjetivo. La satisfacción con la vida se redujo a 8,0 lo que representa una disminución del 5% respecto al 2017. La reducción en la percepción del propósito con la vida es más acentuada, al bajar del 9,0 a 8,4, representando una disminución del 6% y la misma tendencia se observa con la percepción de la mejor vida posible. Desde el inicio de su medición, el bienestar subjetivo en la población muestra un declive leve, pero constante, acentuado en el 2020 y 2021, los años en los que se vivió la crisis generada por la pandemia. La tabla 1 presenta las mediciones de bienestar subjetivo en el país.

Tabla 1. Medidas de bienestar subjetivo en Colombia, Encuesta de Calidad de Vida

Año	Satisfacción con la vida	Propósito	Mejor vida posible
2017	8,38	9,00	
2018	8,24	8,74	7,71
2019	8,14	8,67	7,57
2020	7,98	8,48	7,52
2021	8,00	8,45	7,48

La medida de satisfacción con la vida proviene de la pregunta: En general, ¿qué tan satisfecho/a se siente con su vida actualmente? La medida de propósito proviene de la pregunta: En una escala de 0 a 10, donde 0 significa que siente que las cosas que hace en su vida «no valen la pena» y 10 significa que «valen totalmente la pena». La medida de mejor vida posible proviene de la pregunta de Cantril: Imagine una escalera con escalones numerados de 0 a 10, donde 0 es el escalón más bajo y 10 el escalón más alto. El más alto representa la mejor vida que usted podría tener y el más bajo, la peor.

La reducción en la satisfacción con la vida de los colombianos viene de la mano con la una constante disminución en la satisfacción con otros factores. El ingreso, el trabajo, la seguridad y la salud, han disminuido en proporciones similares a la satisfacción con la vida. Particularmente los colombianos muestran un declive en la satisfacción con el ingreso (uno de los factores que más impactó la pandemia), al disminuir de 7,1 en 2017 a 6,5 durante el 2021. La satisfacción con el trabajo también muestra una reducción continua en el periodo analizado. La salud, que es uno de los factores directamente afectados por la pandemia, muestra una reducción menor frente a los cambios observados en el ingreso y en el trabajo. Esto puede sugerir que, en promedio, los colombianos fueron más sensibles a los impactos económicos de la pandemia.

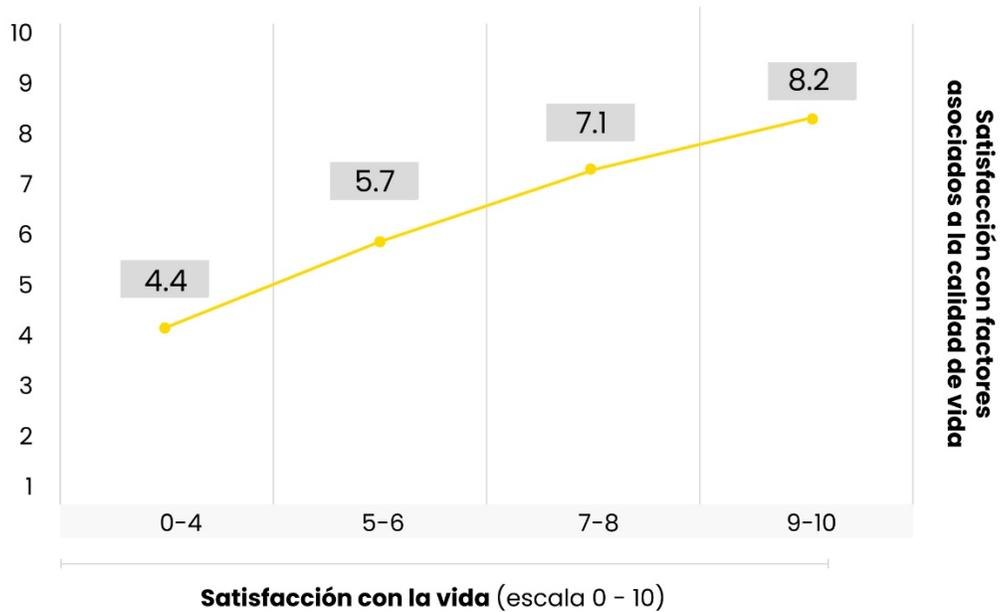
Gráfico 6. Satisfacción con ingreso, salud, seguridad y trabajo 2017 - 2021



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2017-2021 - DANE

Al crear un indicador compuesto de satisfacción con los factores asociados al bienestar (ingreso, trabajo, salud y seguridad) se observa que, en promedio, los colombianos reportan una satisfacción de 7,3 en el periodo evaluado, con la misma disminución progresiva reportada en el bienestar subjetivo, al pasar de 7,6 en el 2017 a 7,1 en el 2021. La relación entre la satisfacción con los factores asociados al bienestar y la satisfacción con la vida aumenta progresivamente en la medida que aumenta la satisfacción con la vida. Los individuos que se encuentran en el extremo más bajo de la satisfacción con la vida (0-4 en la escala), en promedio reportan una satisfacción baja con el ingreso, trabajo, salud y seguridad (4,4), mientras que las personas que se encuentran en el extremo superior del bienestar subjetivo (9-10 en la escala), reportan sentirse más satisfechos con su ingreso, el trabajo, la seguridad y su salud (8,2 en la escala). El gráfico 7 muestra el incremento de la satisfacción con la vida y los factores asociados con la calidad de vida.

Gráfico 7. Satisfacción con la vida y satisfacción con factores asociados a la calidad de vida.

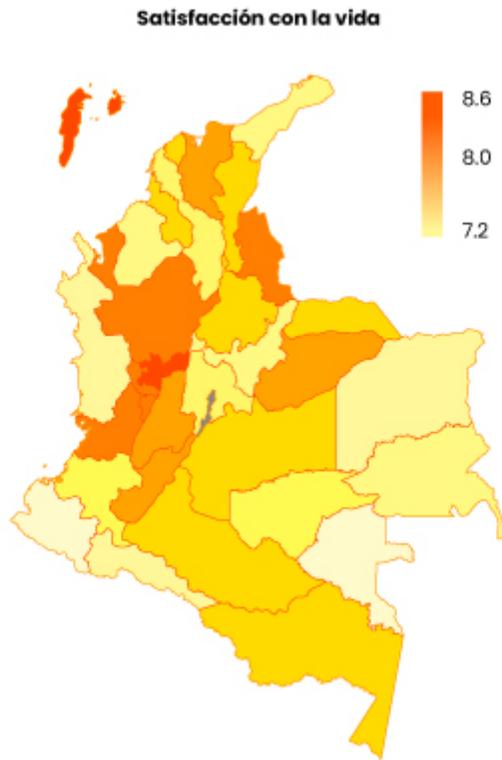


Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2017 – 2021 - DANE. Para la creación del índice de satisfacción con factores asociados a la calidad de vida, se usaron la satisfacción con el ingreso, trabajo, salud y seguridad.

Los datos de la ECV también muestran diferencias en el bienestar subjetivo en el país. Nariño es el departamento donde la población muestra la más baja satisfacción con la vida (7.2), seguido del Vaupés (7.3), Putumayo (7.5) y Chocó (7.5). La mayor valoración de bienestar subjetivo se reporta en los departamentos que en promedio tienen mejor provisión de bienes públicos y menos niveles de pobreza como Valle del Cauca (8.3), Antioquia (8.3), Risaralda y Quindío (8.4), Caldas (8.5) y Archipiélago de San Andrés (8.6). De igual forma, este contraste se ve reflejado en su economía. Los departamentos con mayor valoración de bienestar subjetivo duplican, como mínimo, 1,8 el PIB por habitante¹.

¹ De acuerdo con el DANE, para el periodo entre 2017 a 2021, se encuentra que el PIB departamental por habitante a precios corrientes fue de \$120.209 pesos para los departamentos de Nariño, Vaupés, Putumayo y Chocó. En cambio, este valor asciende a \$217.530 pesos para los departamentos de Valle del Cauca, Antioquia, Risaralda, Caldas y el Archipiélago de San Andrés. Incluso, departamentos como Valle del Cauca y Antioquia siguen siendo muy superiores en su economía para este periodo al contar con un PIB por habitante de \$ 503.397 y \$ 752.444, respectivamente.

Mapa 1. Bienestar subjetivo en el Colombia 2017-2021



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2017 – 2021 - DANE.

Recuadro 3. Afecto positivo y negativo en Colombia

Experimentar emociones positivas y negativas es otra forma de medir el bienestar subjetivo de las personas. Los colombianos, en promedio, manifiestan sentirse felices con mucha más frecuencia que tristes o preocupados. Al igual que las otras medidas de bienestar, se encuentra un declive en los años de la pandemia. Durante 2020 y 2021, las personas declararon que se sentían menos felices y un poco más preocupados y tristes. La frecuencia en que la gente reportaba sentirse feliz el día anterior se ha ido reduciendo de manera sostenida en el periodo evaluado, al pasar de 8,1 en el 2017 a 7,7 en el 2021.

Con qué frecuencia se experimentó sentirse feliz, preocupado y triste el día anterior en Colombia



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida - DANE

Brechas en el bienestar subjetivo

La información de bienestar subjetivo en el país muestra en la superficie que los colombianos en promedio están tan satisfechos con su vida, en proporciones similares a los residentes de países desarrollados. Sin embargo, la información agregada esconde las inequidades socioeconómicas que afectan de manera disímil a la población. El bienestar subjetivo de los individuos no es el mismo a través de todos los grupos poblacionales, y factores que tienen implicaciones directas en la gestión pública, como el desempleo, la brecha salarial o el estado de salud afectan de manera directa el bienestar de las personas. En esta sección exploramos cómo el bienestar subjetivo varía en Colombia a través de diferentes factores. Para explorar esta diferencia, se usa la satisfacción con la vida entre 2017-2021 como variable para capturar el bienestar subjetivo. Cabe aclarar que las demás variables del conjunto de bienestar subjetivo, como si las personas sienten que su vida tiene un propósito y la escalera de la mejor vida posible (Cantril) indican tendencias similares, lo que muestra la estabilidad de las medidas de bienestar subjetivo en el país. En caso de encontrarse diferencias entre las medidas de bienestar, se hará la aclaración.

Sexo, minoría étnica y nivel educativo

En Colombia, los hombres y las mujeres reportan un alto bienestar subjetivo. En promedio, los hombres reportan el mismo nivel de satisfacción con la vida que las mujeres (8.13 vs. 8.13). En general, los estudios de bienestar subjetivo encuentran que, en promedio, las mujeres reportan un bienestar subjetivo más bajo que los hombres, con diferencias menores (Ngamaba, 2017). La diferencia sustancial que emerge en los estudios de bienestar por sexo son los factores que inciden en el bienestar entre hombres y mujeres. Para los hombres, son más importantes las variables asociadas al empleo, ingreso, y nivel educativo, mientras que, para las mujeres, son más relevantes las relaciones interpersonales para su bienestar (Joshanloo, 2018).

En términos de auto-identificación racial, las valoraciones de bienestar subjetivo se reducen por los efectos mediadores de factores como la discriminación o la pertenencia a un grupo (Yap et al., 2011). En Colombia, adicional a la discriminación y a la baja acumulación de capital humano entre la población que pertenece a grupos raciales o étnicos minoritarios, existen otros factores que van en detrimento del bienestar subjetivo, como la alta prevalencia de conflicto armado en zonas donde habitan mayoritariamente minorías étnicas y raciales. Los resultados de la ECV ratifican, al igual que otros estudios de bienestar subjetivo en el país (Burger et al., 2021), que las personas que pertenecen a grupos minoritarios reportan un menor bienestar subjetivo (7.89), con diferencias estadísticamente significativas respecto de la población que no se reconoce como minoría.

Uno de los resultados más robustos y constantes en el estudio del bienestar subjetivo a nivel internacional, es la contribución positiva al bienestar de las relaciones de pareja. Las personas casadas o en cohabitación, reportan una mayor satisfacción con la vida que los solteros, viudos o divorciados, y la contribución al bienestar es fuerte y positiva para hombres y mujeres (Næss et al., 2015; Chapman & Guven, 2016). En Colombia, se observa la misma tendencia. Las personas casadas o en cohabitación, reportan estar más satisfechas con sus vidas y la diferencia es estadísticamente significativa respecto a los solteros, viudos o separados.

El nivel educativo tiene una alta incidencia en el bienestar subjetivo. Las personas con mayor educación perciben que han logrado mayores metas en su vida, lo que les permite tener más y mejores herramientas para alcanzar la mejor vida posible. El nivel educativo ha mostrado ser un factor relevante en el bienestar por los mecanismos por los que actúa. Las personas más educadas tienen en promedio salarios más altos, mayor participación en el mercado laboral, y su estado de salud es mejor (Salinas-Jiménez et al., 2013).

En Colombia, las personas más educadas reportan una mayor satisfacción con su vida. Cuando se compara a las personas que han obtenido estudios de secundaria vs. las que han logrado niveles educativos terciarios (educación técnica y superior), el bienestar subjetivo es mayor para las personas más educadas. En promedio, los colombianos que han alcanzado niveles de educación secundaria (o menos), reportan 7.99 en la escala de satisfacción con la vida, mientras que las personas que han obtenido algún tipo de educación terciaria reportan 8.41. Estos resultados van en línea con los hallazgos del bienestar subjetivo en el país con los datos de Gallup (Burger et al., 2021). La incidencia de la educación en el bienestar auto reportado es más alta entre las personas que sus padres alcanzaron un mayor nivel educativo. Para quienes sus padres obtuvieron educación terciaria, la satisfacción con la vida asciende a 8.51, mientras que es de 8.16 para quienes sus padres obtuvieron educación secundaria o menos. El mismo patrón y con dimensiones similares se observa con el nivel educativo de la madre.

Gráfico 8. Brechas en el bienestar subjetivo por género, minoría, estado civil y nivel educativo



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2017 – 2021 - DANE.
 *** p<0.00 ** p<0.05 * p<0.1

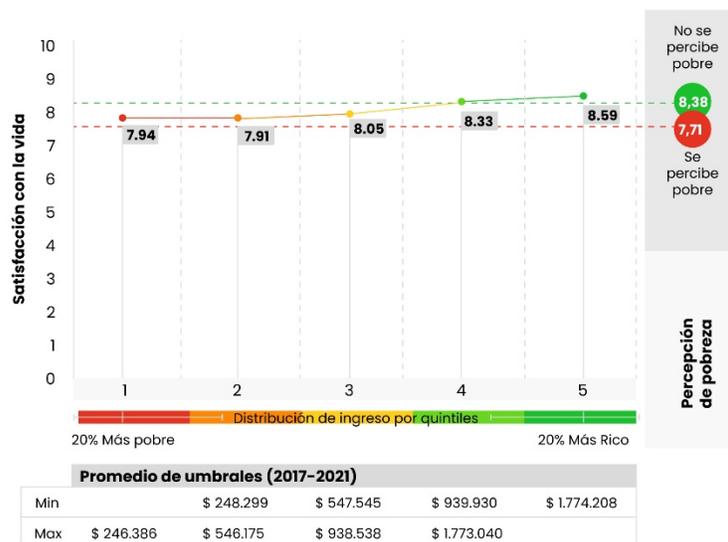
Empleo e Ingreso

Investigaciones sobre la relación del ingreso y el empleo en Colombia, muestran que las personas con menores ingresos, en condición de desempleo, y que se perciben pobres reportan una disminución en el bienestar subjetivo. Krauss y Graham, usando los datos de LAPOP, concluyen que el ingreso y el desempleo tienen una correlación fuerte y significativa con el bienestar (Krauss & Graham, 2013). Conclusiones similares se han corroborado en otras investigaciones (Hurtado, 2016), también indicando que el empleo informal disminuye la satisfacción con la vida (Hurtado et al., 2017). Un hallazgo importante en el estudio del bienestar subjetivo en Colombia pone de relieve que, en el análisis de ingreso y bienestar no sólo es importante el ingreso absoluto sino también lo es el ingreso relativo, que hace referencia a la percepción que tienen los individuos sobre la equidad en la que se distribuye el ingreso. Burger et al., (2021) usando datos de Gallup para la mayor parte de la década del 2010 para el país, reporta que sólo el 15% de los encuestados

considera que la distribución del ingreso en el país es justa. Los indicadores subjetivos de bienestar económico como satisfacción con el estándar de vida o expectativas económicas hacia el futuro, explican alrededor del 9% del bienestar subjetivo de los individuos. Los indicadores objetivos que reportan sobre la situación económica de las personas, como el ingreso o el desempleo, también muestran una alta correlación con el bienestar auto reportado. Las personas en el quintil más bajo de la distribución de ingresos son quienes reportan menor bienestar subjetivo en el país (Burger et al., 2021). Los resultados de estas investigaciones sugieren que el ingreso y el empleo afectan el bienestar subjetivo a través de tres canales: suficiencia de recursos para satisfacer las necesidades básicas, estatus social, y percepción de obtener un trato justo en el mercado laboral (Burger et al., 2021).

Los datos de la ECV ratifican las tendencias encontradas en investigaciones posteriores y revelan que, en promedio, la satisfacción con la vida de los colombianos es alta, incluso ante las disparidades de ingreso. Cuando se analiza la satisfacción con la vida por quintiles de ingreso (gráfico 9), se evidencia que incluso las personas que se encuentran en el quintil más bajo de la distribución reportan un alto bienestar subjetivo (7.9). La satisfacción con la vida aumenta progresivamente en la medida que aumenta el ingreso, y las personas en el quintil de distribución de ingreso más alto, reportan una mayor satisfacción con la vida (8.6). Sin embargo, al igual que los hallazgos de investigaciones posteriores (Burger et al., 2021), es más importante para la satisfacción con la vida de un colombiano, el ingreso relativo. Las personas que se auto-perciben como pobres en el país, reportan que su satisfacción con la vida es de 7.7, una evaluación incluso más baja que las personas en el quintil más bajo de la distribución de ingresos objetivos.

Gráfico 9. Bienestar subjetivo por quintiles de ingreso y percepción de pobreza

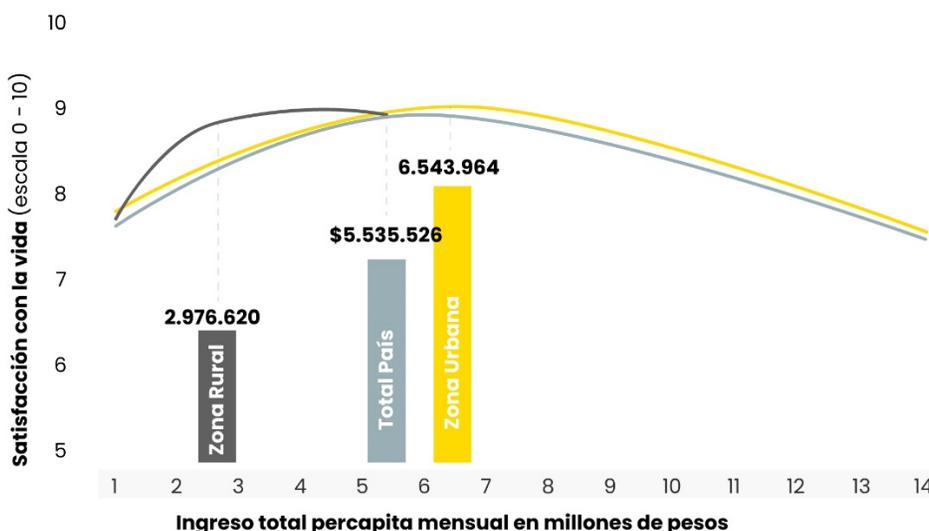


Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2017 – 2021 - DANE.

Uno de los factores que ha recibido mayor atención en la investigación del bienestar subjetivo, es la relación que existe entre el dinero y la satisfacción con la vida de los individuos. Intuitivamente, se presume que, entre más dinero más alta es la valoración del bienestar subjetivo porque mayores ingresos están correlacionados con mejor estado de salud, estándares de vida más altos y mayores oportunidades de satisfacer las necesidades y deseos de los individuos. Sin embargo, un hallazgo consistente en la literatura es que la relación entre bienestar subjetivo y satisfacción con la vida tiende a ser relativamente pequeña en magnitud y encuentra un punto de inflexión donde más dinero no aumenta el bienestar de los individuos. Una vez las personas logran una buena calidad de vida con sus ingresos y tienen cubiertas sus necesidades básicas, el dinero tiene

un efecto marginal en la satisfacción con la vida (Cheung & Lucas, 2015). Usando los datos de la encuesta de calidad de vida para Colombia, también se encuentra un punto de inflexión en la relación bienestar subjetivo e ingresos. Para un colombiano promedio, independiente del área dónde viva (urbano o rural), la relación máxima de satisfacción con la vida e ingresos se encuentra por encima de \$5.000.000 mensuales, asciende a más de \$6.000.000 para una persona residente en la zona urbana y desciende a cerca de 3.000.000 para alguien que habita en la zona rural (precios constantes al 2021). El punto de inflexión entre la relación satisfacción con la vida e ingreso es un privilegio de pocos en el país. De acuerdo con el DANE, para el año 2021 la clase alta contaba con ingresos promedios de \$6.461.310², siendo esta la única clase que puede superar el umbral de satisfacción con la vida e ingresos.

Gráfica 10. Ingreso y satisfacción con la vida nacional, rural y urbano



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2017 – 2021 - DANE.

Punto de inflexión calculado con ingresos totales al mes. Precios constantes al 2021

La literatura del bienestar subjetivo muestra que el desempleo es uno de los eventos que puede tener mayor incidencia en la reducción de la satisfacción con la vida de un individuo, ya que afecta la salud física y mental. Durante la pandemia en Alemania, las personas desempleadas por largos periodos de tiempo tuvieron 80% más probabilidades de ser hospitalizadas por COVID-19 (Richter et al., 2020). El desempleo también genera efectos adversos en el largo plazo en el bienestar de los individuos, incluso después de volverse a emplear (Lucas et al., 2004). También se ha mostrado que las intervenciones gubernamentales que ayudan a mitigar la falta de ingreso durante el desempleo ayudan a contrarrestar los efectos adversos en el bienestar subjetivo (Wulfgramm, 2014).

La ECV en Colombia también muestra las brechas de satisfacción con la vida en función del desempleo y del tipo de empleo. En el país, las personas desempleadas reportan una menor satisfacción con la vida (7.61) que las personas empleadas (8.25), con una diferencia estadísticamente significativa. Incluso, la valoración del bienestar subjetivo de las personas desempleadas es más baja que la satisfacción con la vida de las personas que se auto-reconocen como pobres. El bajo bienestar que reportan los desempleados captura los múltiples mecanismos cognitivos y emocionales por los que afecta un episodio de desempleo a las personas, que superan los efectos relacionados con las pérdidas de ingreso (Von Scheve et al., 2017).

² Reportado de Pobreza monetaria y grupos de ingreso en Colombia, DANE (2021)

El tipo de empleo también presenta diferencias importantes en el bienestar subjetivo. Al igual que investigaciones posteriores en el país (Hurtado et al., 2017), los resultados de la ECV muestran que los trabajadores informales y los empleados por cuenta propia, reportan una menor satisfacción con la vida que los empleados formales o contratados por otros. La satisfacción con la vida es más baja para los trabajadores por cuenta propia (8.04).

Gráfico 11. Brechas en el bienestar subjetivo por desempleo y tipo de empleo



Salud

El estado de salud es uno de los factores con mayor correlación en el bienestar subjetivo, y la investigación muestra de manera continua que, a mejor estado de salud, mayor el bienestar subjetivo de los individuos (Steptoe, 2019). En la literatura del bienestar subjetivo y su relación con la salud, los indicadores de salud y los mecanismos a través de los cuales inciden en la calidad de vida de los individuos son difusos. En parte, esto se debe a la forma endógena en la que interactúan que afectan tanto los indicadores directos de salud (como diagnóstico de enfermedades), como los factores contextuales que los sustentan (calidad del medio ambiente, saneamiento, etc.). Por esta razón, las variables que se usan en el análisis para aproximarse a la relación salud-bienestar pueden capturar diversos mecanismos, que van desde los estados emocionales de los individuos, hasta los factores contextuales y la calidad del ambiente donde habitan.

Los mecanismos a través de los cuales el estado de salud afecta la satisfacción con la vida, están mediados en mayor medida por los comportamientos y hábitos que las personas crean. En promedio, las personas con una mayor valoración de su bienestar subjetivo realizan mayor actividad física, fuman menos y tienen un estilo de vida más saludable (Diener et al., 2017). El estado de salud y el bienestar de los individuos también se afectan por factores del contexto donde viven y las condiciones ambientales a las que se encuentran expuestos. Factores ambientales como la contaminación van en detrimento de la salud y a su vez afectan el bienestar subjetivo (Zhang et al., 2017). La infraestructura urbana como parques, andenes, ciclo rutas y zonas verdes, también incide de forma directa en la salud de los individuos, al incentivar la actividad física, la conexión social, y el acceso a espacios para usar su tiempo libre (Mouratidis, 2018). Una parte importante de la investigación del bienestar subjetivo y la salud, se ha concentrado en estudiar cómo los procesos de urbanización y la planeación territorial inciden tanto en el bienestar subjetivo de los individuos como en los factores que afectan la salud de la población como la obesidad, la actividad, física, enfermedades respiratorias y cardiovasculares (Schüle & Bolte, 2015; Hunter et al., 2015).

En Colombia, la correlación entre el estado de salud y el bienestar subjetivo es fuerte y positiva. De acuerdo con Burger et al. (2021), se muestra que las personas que reportan tener algún

problema de salud, evalúan medio punto por debajo su bienestar subjetivo. Sin embargo, la evidencia parece indicar que el estado de salud puede capturar otros factores, ya que una vez se controla por factores económicos, la magnitud de la correlación disminuye. La satisfacción con los servicios de salud a los que las personas tienen acceso, también muestra una correlación positiva con el bienestar subjetivo (Burger et al., 2021). Los datos de la ECV también ratifican la alta correlación entre salud y satisfacción con la vida. En Colombia, las personas que perciben que su estado de salud es bueno-excelente evalúan su satisfacción con la vida en 8.29, mientras que aquellos que reportan un estado de salud regular-malo evalúan su bienestar subjetivo en 7.43. Las personas con un mal estado de salud en el país evalúan su bienestar subjetivo incluso más bajo que los que se perciben como pobres (7.71) o los desempleados (7.62). La percepción del estado de salud tiene un mayor peso en el bienestar subjetivo que el diagnóstico de una enfermedad crónica. Las personas que indican tener enfermedades crónicas evalúan su satisfacción con la vida en 7.84. La calidad del servicio de salud también incide en la satisfacción con la vida. Las personas que sin estar enfermos y por prevención asisten a servicios médicos, perciben que la calidad del servicio de salud al que tienen acceso es mala o muy mala, lo cual se refleja en su bienestar subjetivo (7.35), mientras que los que consideran buena la calidad del servicio lo evalúan en 7.97, con diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos.

Gráfico 12. Brechas en el bienestar subjetivo por estado de salud y satisfacción con el servicio de salud



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2017 - 2021 - DANE | *** p<0.00 ** p<0.05 * p<0.1

Zona rural y urbana

La evidencia disponible sobre el bienestar subjetivo y la zona de residencia muestra, en términos generales, que las personas que viven en zonas con menos densidad poblacional, ubicados en zonas rurales y con mayor acceso a naturaleza, evalúan en promedio más alto en su bienestar subjetivo (Sørensen, 2021; Berry & Okulicz-Kozaryn, 2011; Seresinhe et al., 2019). Sin embargo, la mayor parte de la evidencia en esta área proviene de estudios en países desarrollados donde las disparidades económicas y en acceso a bienes y servicios públicos entre las zonas urbanas y rurales son menos acentuadas que en países en vía de desarrollo. La evidencia en América Latina sobre el bienestar subjetivo en zonas rurales es escasa. Un estudio sobre la felicidad entre mujeres en las zonas rurales de Nicaragua muestra que, a pesar de las condiciones objetivas de pobreza, las mujeres reportan altos niveles de felicidad, gracias a la fortaleza de las relaciones sociales en sus comunidades (Martínez Cruz & Castillo Flores, 2016). La evidencia disponible en Colombia muestra un alto grado de inequidad espacial en términos de bienestar subjetivo. En zonas periféricas del país como Chocó, Nariño o Putumayo, la evaluación de bienestar subjetivo es incluso más baja que las valoraciones en los países más pobres de América Latina. En las áreas

rurales de Colombia sólo el 39% de la población considera que está prosperando mientras que, en las áreas urbanas, el porcentaje aumenta al 57% (Burger et al., 2020). Una de las explicaciones de la baja satisfacción con la vida en las zonas rurales del país es la prevalencia de conflicto en zonas rurales y el bajo acceso y calidad a los bienes y servicios públicos (Burger et al., 2021). Los datos de la ECV muestran una tendencia similar. Los habitantes en la zona rural evalúan más bajo su bienestar subjetivo (7.96) que los residentes de zonas urbanas (8.17) y, si bien la diferencia en la valoración es pequeña, es estadísticamente significativa.

Gráfico 13. Brechas en el bienestar subjetivo por zona



Crimen

La exposición a violencia y crimen es uno de los factores que va en detrimento del bienestar subjetivo. Los altos niveles de conflicto en las zonas rurales y crimen en las zonas urbanas, es una de las características predominantes del país. Las tasas de homicidio, el crimen organizado, el crimen urbano y las múltiples formas de violencia que se experimentan en el territorio, hacen de Colombia uno de los países más violentos de la región y del mundo (Vargas & Caruso, 2014). Sin embargo, Colombia es uno de los pocos países en América Latina donde los niveles de violencia han descendido en las últimas décadas. Pero a pesar de los avances objetivos, una porción importante de la población considera que el crimen es uno de los principales problemas públicos y no percibe mejoras objetivas (Ardanaz et al., 2013).

Los datos de la ECV muestran que en el periodo del 2017-2021, el 9% de los encuestados fue víctima de algún tipo de crimen. Una magnitud similar reportada en otros estudios que estiman la victimización en el país alrededor del 10% (Ardanaz et al., 2013). Sin embargo, la prevalencia de noticias sobre actos violentos y criminales acaparan los medios, lo que lleva a las personas a concluir que los eventos de violencia y crimen suceden con mayor frecuencia (Ardanaz et al., 2013). Según los datos de la ECV, en el periodo entre el 2017-2021, la mayor parte de las víctimas de algún tipo de crimen se situaban en la zona urbana (73%). En Colombia, las personas que han sido víctimas de algún tipo de crimen evalúan más bajo su bienestar subjetivo (7.92) que una persona que no ha sido víctima (8.16), con diferencias estadísticamente significativas. En una escala de 0-10, un colombiano promedio evalúa en 7.2 la satisfacción con la seguridad, sin mayores variaciones en el periodo evaluado (2017-2021). A pesar de que la percepción generalizada de ubicar al crimen y la violencia como uno de los principales problemas del país, la satisfacción con seguridad es relativamente alta y no mostró cambios importantes durante los años de la pandemia (ver gráfico 6), contrario a la disminución con la satisfacción con el empleo y el ingreso que han mostrado reducciones continuas desde el 2017.

Gráfico 14. Brechas en el bienestar subjetivo y víctima de violencia



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2017 – 2021 – DANE | *** p<0.00 ** p<0.05 * p<0.1

Los hallazgos en Colombia son similares a los resultados reportados en otros estudios, donde se muestra que, en promedio, las percepciones sobre el crimen son mucho más grandes que los niveles reales de criminalidad. A pesar de los avances en la reducción del crimen, la percepción de los individuos no mejora en la misma medida que los avances objetivos (Ambrey et al., 2014). Y al igual que los hallazgos para Colombia, ser víctima de algún tipo de crimen tiene mayores consecuencias en el bienestar subjetivo que solo la percepción de inseguridad (Ambrey et al., 2014; Medina & Tamayo, 2012).

Recuadro 4. Percepción y realidad en el estudio del crimen en Cali

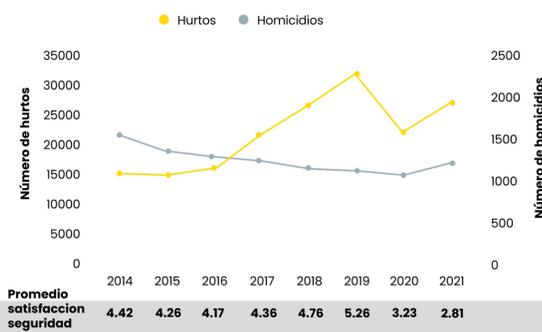
La percepción de la seguridad tiene implicaciones directas en muchos aspectos relevantes para las políticas públicas. Las personas que se sienten más seguras, usan más los parques, ciclo rutas y la infraestructura y programas sociales que hacen uso del espacio público para el ocio y el deporte. La percepción de seguridad también es una limitante en las dinámicas económicas al reducir actividades que dinamizan el comercio como salir en las noches o limitando transacciones en el mercado por la desconfianza o miedo a ser víctima de un crimen. La percepción de inseguridad, también tiene implicaciones directas en la confianza institucional, particularmente en las instituciones encargadas de la seguridad y convivencia como la policía.

Cali, es una de las ciudades del país más inseguras. Con tasas de homicidios (alrededor de 50 homicidios por cada 100.000 habitantes en los últimos cinco años) que superan el promedio nacional y los índices de las ciudades más inseguras en América Latina. La percepción de inseguridad en la ciudad es alta, con más del 60% de la población sintiéndose insegura entre el 2014-2019. La percepción de inseguridad se incrementó al 75% en el 2021, después de superar los estragos más fuertes de la pandemia y del Paro Nacional que afectó de manera directa a los caleños (POLIS, 2022).

Según las cifras del DANE, en el 2019 el 16% de los caleños fueron víctima de algún tipo de delito, sin embargo, la percepción de inseguridad en la ciudad es generalizada. Los hechos de criminalidad son una caja de resonancia que magnifican sus efectos. Los estudios de la dinámica espacial del crimen muestran que, en ciudades latinoamericanas, el 50% de los crímenes están concentrados entre 3% y 7,5% de segmentos espaciales y el 25% de los crímenes están concentrados en 0.5% y 2.9% de segmentos espaciales (Jaitman & Ajzenman, 2016).

En Cali, la administración municipal destina 26% de los recursos públicos en gastos de seguridad (POLIS, 2021). Las cifras indican que los niveles de crimen (medidos a través de robo y homicidio), se han reducido levemente. Sin embargo, desde el 2021 se observa un incremento sustancial en la percepción de inseguridad en la ciudad y la satisfacción con la seguridad muestra reducciones importantes desde el 2020.

Hurtos, homicidios y percepción de seguridad en Cali 2014-2021



Fuentes: Hurtos y homicidios Alcaldía de Cali, informe Cali en cifras 2021. Percepción de inseguridad: Encuesta poblacional CaliBRANDO 2021, POLIS, Universidad Icesi.

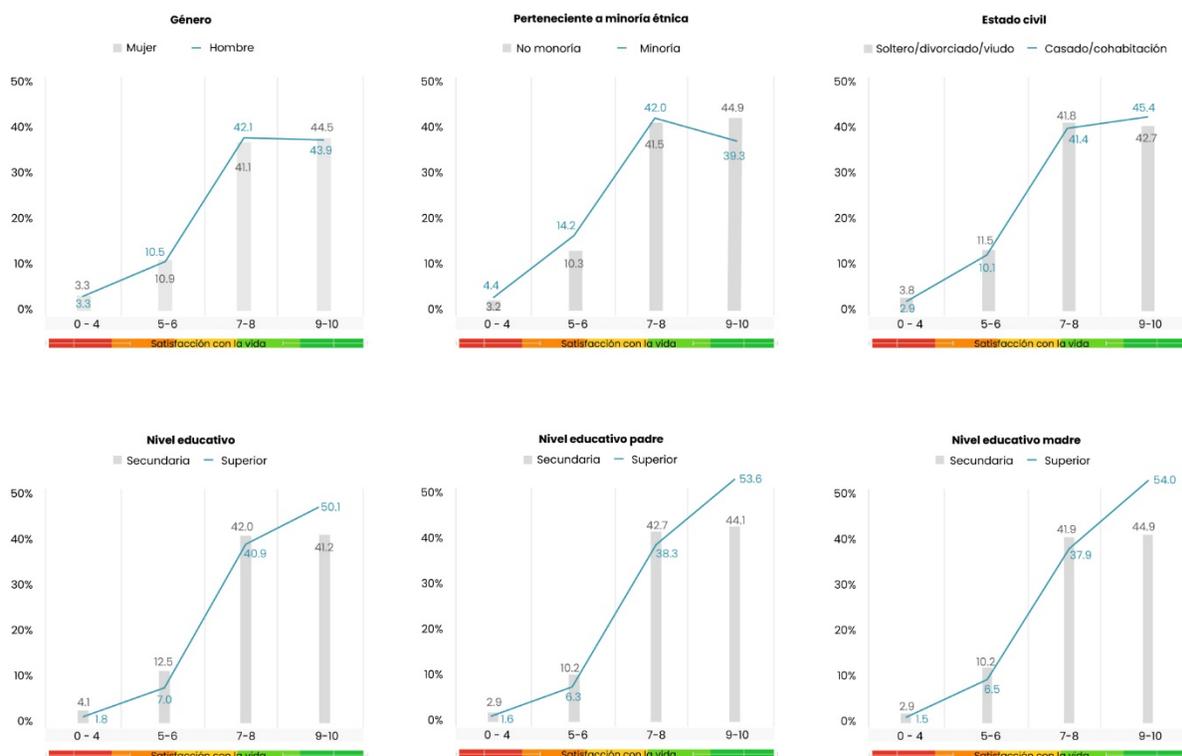
Diferencias a través de la distribución del bienestar subjetivo

En el promedio, los datos de la ECV muestran que la satisfacción con la vida en el país es alta. Sin embargo, el análisis de las brechas por diferentes dimensiones socioeconómicas como se presentó en la sección anterior, muestra que hay diferencias importantes en el bienestar subjetivo auto-reportado en el país. Otra forma de ver los matices en las diferencias en el bienestar subjetivo, es a través de un análisis de la distribución de la escala (0-10). Este análisis, permite acercarse a las inequidades en bienestar subjetivo entre quienes evalúan mejor y peor su satisfacción con la vida (OECD, 2020). Una forma aceptada en la literatura y usada en agencias estadísticas nacionales como el INEGI en México (ver módulo de bienestar subjetivo BIARE³), es desagregando los niveles de bienestar en cuatro categorías: 0-4: Insatisfecho; 5-6: Poco satisfecho; 7-8: Moderadamente satisfecho; 9-10: Satisfecho. El análisis de la distribución de la escalada de bienestar subjetivo del país, muestra inequidades que son importantes de resaltar.

El gráfico 15, presenta la distribución de bienestar subjetivo por género, minoría étnica, estado civil, nivel educativo del encuestado y nivel educativo del padre y la madre. En promedio se encuentra que las personas que pertenecen a una minoría étnica, reportan con mayor frecuencia estar insatisfechos (0-4) o poco satisfecho con la vida (5-6), cuando se comparan con las personas que no pertenecen a una minoría étnica. De igual forma, hay una diferencia de 5.58 puntos en la categoría de satisfecho con la vida (9-10), donde las personas que pertenecen a una minoría étnica reportan con menor frecuencia (39.33%) estar satisfechos, comparados con los reportes de los no pertenecientes a una minoría étnica (44.91%). Un patrón similar se observa en la distribución por nivel educativo. En Colombia, las personas con nivel educativo superior reportan con mayor frecuencia estar satisfechos con su vida (50.13%) que aquellos que alcanzaron la secundaria o menos (41.27%). Diferencias en magnitudes similares se observan al analizar el nivel educativo de la madre y el padre y su relación con la satisfacción con la vida. Esto muestra la necesidad del fortalecimiento de las políticas educativas que garantizan el acceso y mejoran localidad educativa, ya que son estrategias que además de fortalecer el capital humano, también son un vehículo para promover el bienestar subjetivo en la población, al darle las herramientas y condiciones habilitantes para llegar al mejor estado de vida posible que cada individuo persigue.

³Tabulados Bienestar Subjetivo BIARE básico: <https://www.inegi.org.mx/investigacion/bienestar/basico/#Tabulados>

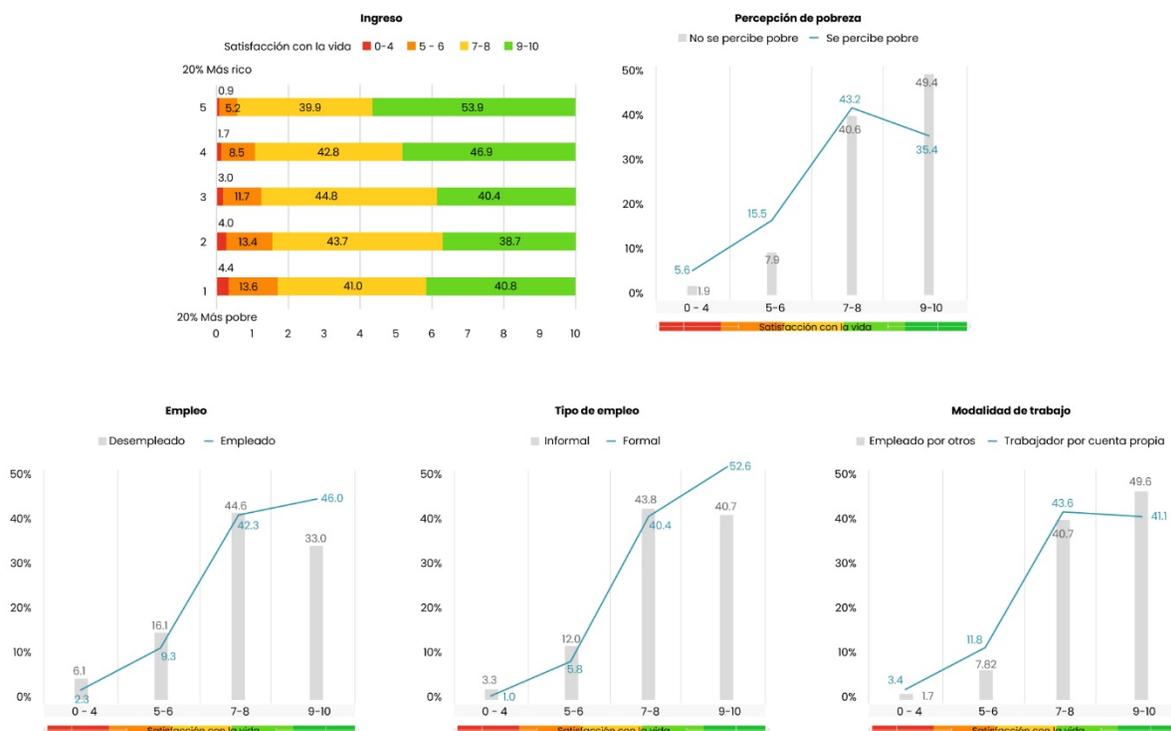
Gráfico 15. Diferencias en la distribución en la escala de bienestar subjetivo por género, minoría, estado civil y nivel educativo



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2017 – 2021 - DANE.

La mayor diferencia entre los que evalúan mejor y peor su bienestar subjetivo, se observa en las variables que capturan nivel de ingresos, tipo de empleo, y percepción de pobreza. La brecha más importante, se identifica en los rangos de ingreso. El 53.98% de las personas en el quintil más alto de la distribución de ingresos reportan estar satisfechos con su vida (9-10 en la escala), mientras que sólo el 40.85% de las personas en el quintil más bajo de la distribución auto-reportan el mismo bienestar subjetivo, presentando una diferencia de 13.3 puntos porcentuales. Como se muestra en la gráfica 16, hay una correlación positiva entre ingresos y bienestar subjetivo, donde a medida que aumentan los ingresos, aumenta el bienestar subjetivo. La percepción de pobreza, muestra una magnitud similar. Sólo el 35,45% de las personas que se perciben pobres están satisfechas con su vida (9-10 en la escala), mientras que la proporción asciende a 49.48% entre las personas que no se consideran pobres. El trabajo informal y el desempleo tienen el mismo comportamiento. Los datos de la ECV muestran una diferencia de 11.87 puntos porcentuales entre trabajadores formales e informales en la satisfacción con la vida (9-10 en la escala) y una diferencia de 12.94 puntos porcentuales entre quienes están empleados y los desempleados. Estos datos son un indicativo de la relevancia de las políticas de generación de empleo digno y bien remunerado en la calidad de vida objetiva y subjetiva de los individuos. También muestran elementos más granulares de la percepción de desigualdad y el detrimento que tiene en el bienestar subjetivo.

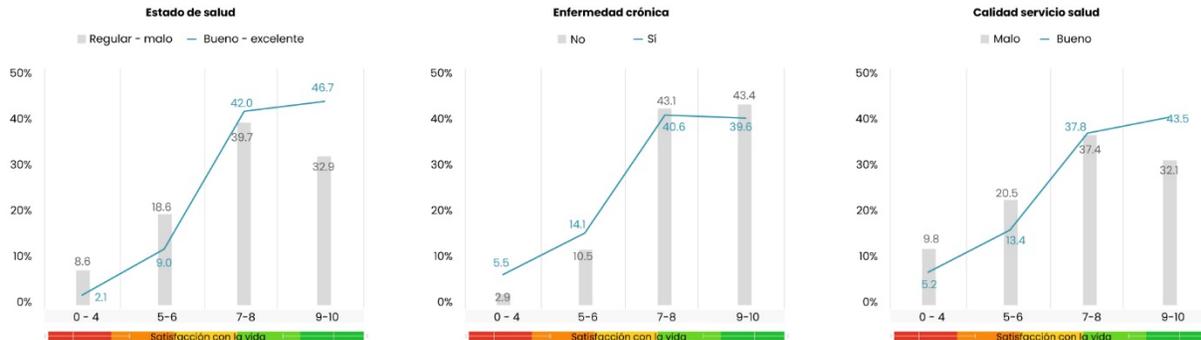
Gráfico 16. Diferencias en la distribución en la escala de bienestar subjetivo por ingreso, percepción de pobreza y tipo de empleo



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2017 – 2021 - DANE.

Las variables asociadas al estado de salud y la percepción de la calidad de los servicios de salud, también son factores que diferencian las personas que evalúan mejor y peor su satisfacción con la vida. Las personas que perciben que su estado de salud en regular o malo, son las que peor evalúan su bienestar subjetivo. 8.68% de las personas con un mal estado de salud auto-reportado declaran estar insatisfechas con sus vidas (0-4 en la escala) y 18,68% están poco satisfechas (5-6 en la escala). Entre las variables analizadas, el estado de salud, es la variable que mayores inequidades presenta a través de la distribución de bienestar subjetivo. Incluso, la satisfacción con la vida no sólo se ve afectada por el estado de salud, la percepción de la calidad en los servicios de salud, también incide en las diferencias en la distribución. Las personas que perciben que la calidad de los servicios de salud a los que tienen acceso como malos, muestran en promedio las evaluaciones más bajas de bienestar subjetivo. 18.69% de las personas que consideran que el servicio de salud es malo, declaran estar insatisfechos o poco satisfechos con la vida. La percepción de una mala calidad del servicio de salud tiene mayor incidencia que estar diagnosticado con una enfermedad crónica. En Colombia, hay avances significativos en la cobertura del sistema público de salud alcanzado niveles cercanos a la cobertura universal. Sin embargo, la calidad en la prestación del servicio es baja y los usuarios los perciben como ineficiente y complejo (Pérez Pulido et al., 2018). Los avances encaminados a mejorar los aspectos más cercanos a la experiencia del usuario como los tiempos de asignación de citas médicas, la reducción en los papeleos o la prontitud en la atención de urgencias, redundan en el mejoramiento del sistema y en el bienestar subjetivo de los individuos.

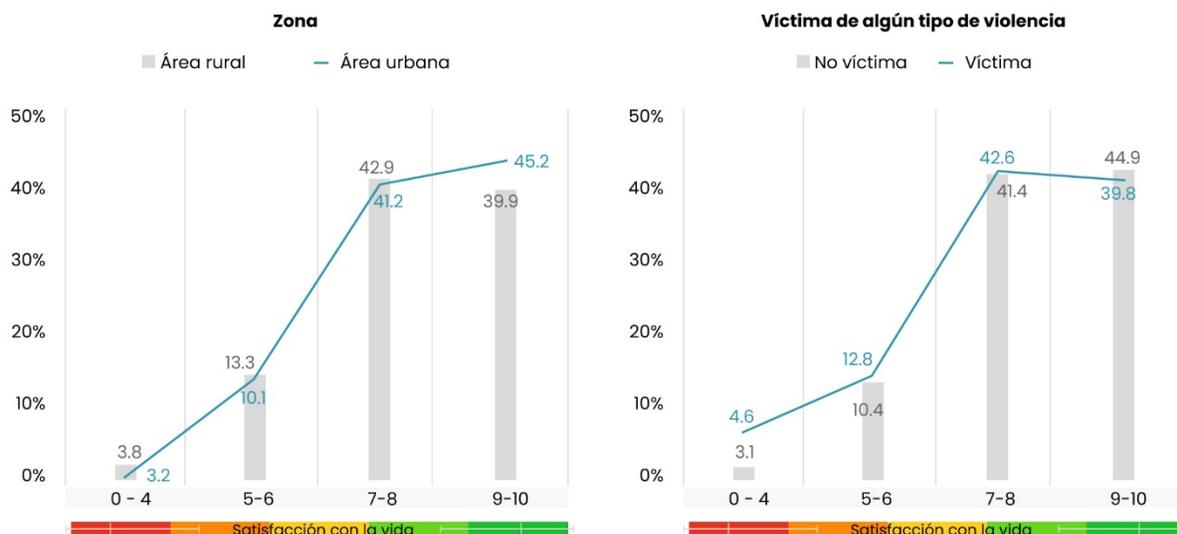
Gráfico 17. Diferencias en la distribución en la escala de bienestar subjetivo por estado de salud y percepción de la calidad de los servicios de salud



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2017 – 2021 - DANE.

Ser víctima de algún tipo de violencia o vivir en la zona rural también muestran diferencias a través de la distribución en el bienestar subjetivo. Se observa una diferencia de 5.13 puntos porcentuales y 5.38 puntos porcentuales en las evaluaciones más altas (9-10) de la escala de bienestar subjetivo entre las personas que han sido víctimas de violencia y las que viven en zonas rurales. Si bien se encuentran diferencias a través de la distribución de la escala que muestran una disminución en la satisfacción la vida entre las personas víctima de violencia y los residentes de zonas rurales, la magnitud es menor a los factores asociados con ingreso, empleo y salud. Una anotación importante de resaltar, es que la pregunta sobre víctima de algún tipo de violencia que captura la ECV, no identifica el tipo de violencia de la que fue víctima el encuestado, y como se mostró en el análisis de brechas, la mayor proporción de afectados por la violencia residen en zonas urbana, lo que puede sugerir que las personas víctimas de violencia han sido afectadas por crimen menor urbano donde el raponeo y el robo son los principales tipos de crimen que se reportan en estas zonas.

Gráfico 18. Diferencias en la distribución en la escala de bienestar subjetivo por zona y víctima de violencia.



Fuente: Encuesta de Calidad de Vida 2017 – 2021 - DANE.

Confianza personal e institucional y bienestar subjetivo

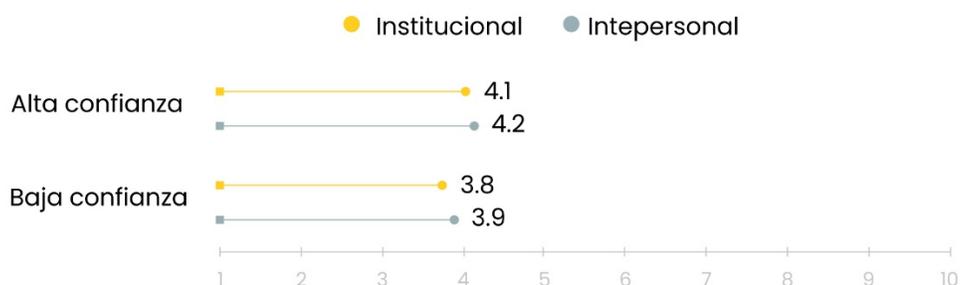
La confianza en las instituciones y en los otros, es el tejido que sostiene la construcción del capital social. Los votantes depositan su confianza en candidatos durante las jornadas electorales. Las empresas crecen gracias a la confianza inversionista, el apego a las reglas claras, y relaciones de confianza con los agentes que transa. Compradores y vendedores transan en el mercado con la confianza que cada parte cumplirá con su parte del trato. Los ciudadanos confían en sus vecinos y en su comunidad para lograr fines comunes. Una sociedad con ausencia de confianza, es una sociedad donde todas transacciones y las relaciones son más difíciles de generar. Una tendencia global, y acentuada con la crisis financiera del 2008, fue un permanente declive en la confianza hacia a las instituciones. De acuerdo con los datos de Gallup World Pool, los niveles de confianza en los países desarrollados en el 2015, estaban por debajo del 5%, presentando un declive de al menos 10 puntos porcentuales desde el 2005 (OECD, 2017). América Latina, es una de las regiones del mundo con menores niveles de confianza. Durante el período 2010-2020, menos de 3 de cada 10 ciudadanos latinoamericanos confiaron en su gobierno. Una de las mayores implicaciones de la desconfianza en las instituciones públicas, es que afecta la confianza en los otros. La confianza interpersonal (creer que se puede confiar en la mayoría de las personas) se redujo del 22% -entre 1981 y 1985- al 11% -entre 2016 y 2020-, dando lugar a una sociedad en la que solo 1 de cada 10 ciudadanos considera que se puede confiar en otras personas (Keefer & Scartascini, 2022). La pandemia probó que la confianza en las instituciones y la interpersonal, son elementos necesarios para el buen funcionamiento del gobierno y la de la sociedad. La confianza fue un factor central en provisión de bienes públicos y la implementación de programas conducentes a vacunación, aislamiento, adherencia a tratamientos médicos o uso de tapabocas (Keefer & Scartascini, 2022).

La confianza institucional e interpersonal, también son centrales al bienestar subjetivo (Helliwell & Wang, 2010). Las sociedades donde se reporta mayor confianza institucional e interpersonal es donde el bienestar subjetivo de la población es más alto (Helliwell et al., 2022). De igual forma, las personas que confían más evalúan mejor su salud mental (Poulin & Haase, 2015). La evidencia en Colombia muestra que, en Cali, las personas con mayor confianza intrapersonal tienen menos

probabilidad de experimentar días donde su salud mental es mala o regular, y las mujeres se benefician más de una mayor confianza interpersonal (Martínez et al., 2019).

Al igual que la investigación en el mundo, la información de la encuesta Pulso Social del DANE muestra que en Colombia las personas que confían más en las instituciones (científicos, periodistas, políticos) y en sus pares (vecinos, desconocidos, personas de otra nacionalidad), reportan un mayor bienestar subjetivo. En una escala de 1-5 (siendo 5 la más alta), las personas que confían más en las instituciones y en sus pares, reportan que su bienestar subjetivo está en los niveles más altos de la escala (por encima de 4), como se muestra en el gráfico 19.

Gráfico 19. Bienestar subjetivo y confianza interpersonal e institucional

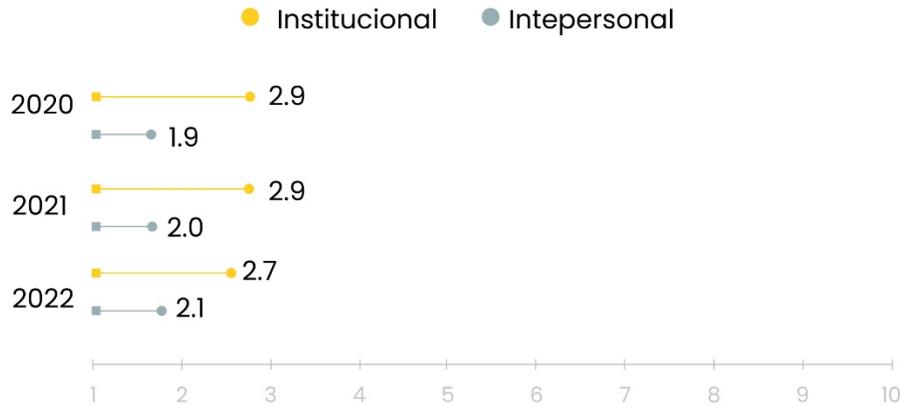


Fuente: Pulso Social, DANE 2020 - 2022

La encuesta de Pulso Social usa de medidas de confianza interpersonal, la confianza reportada hacia vecinos, desconocidos, personas de otra nacionalidad en una escala de 1-5. Confianza institucional es medida a través de la confianza reportada hacia científicos, periodistas, políticos en la misma escala. Para este análisis alta confianza (personal o institucional) toma los valores entre 3 y 5. Baja confianza toma valores entre 1 y 2.

La información de Pulso Social, es la única fuente de información en el país que permite establecer una correlación entre el bienestar subjetivo y la confianza interpersonal e institucional. Sin embargo, la encuesta es recolectada desde el 2020, año del inicio de la pandemia, lo que limita la capacidad para establecer cómo la pandemia afectó la confianza interpersonal y personal en el bienestar subjetivo. Sin embargo, los datos de Pulso Social, permiten establecer la trayectoria de la confianza interpersonal e institucional durante el periodo de la pandemia. Como se muestra en el gráfico 20, durante el 2020 los colombianos reportaron niveles bajos de confianza interpersonal. Posiblemente explicados por el temor del contacto con otras personas y potencial contagio con COVID- 19, o por la desconfianza de que otros no siguieran las recomendaciones de aislamiento y cuidados impartidos durante la pandemia. A medida que las restricciones del confinamiento se fueron disminuyendo, los niveles de confianza interpersonal fueron aumentando. Sin embargo, incluso en el año 2022 cuando el episodio más neurálgico de la pandemia se había sorteado, la confianza en vecinos o extranjeros no supera el 2.11 (en una escala de 1-5), lo que sugiere niveles de confianza interpersonal bajos en el país.

Gráfico 20. Confianza interpersonal e institucional



Fuente: Pulso Social, DANE 2020 - 2022

Fuente: Pulso Social, DANE 2020 - 2022

La confianza interinstitucional muestra una trayectoria distinta. Al inicio del confinamiento, el promedio de los colombianos reportaba un nivel de confianza hacia las instituciones de 2.96 que fue disminuyendo en la medida que los impactos económicos y sociales de la pandemia se fueron acentuando. La información de Pulso Social muestra una tendencia similar a la de otros estudios en el País. En Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla, se evidenciaron bajos niveles de confianza institucional, agudizados por la percepción de la poca eficiencia de los gobiernos locales de atender la pandemia y proveer los bienes y servicios públicos que la población demandaba durante la crisis generada por la pandemia (Martínez et al., 2023 en proceso de publicación).

La confianza interpersonal e institucional en el país es baja. La información que arroja Pulso Social y que es discutida en este capítulo, es un indicativo de la poca confianza que hay entre ciudadanos y de los ciudadanos hacia el gobierno. Una capa adicional de desconfianza se podría agregar. La baja confianza que tiene el gobierno hacia los ciudadanos. La excesiva regulación y trámites gubernamentales son una muestra imperfecta pero indicativa de la poca confianza que tienen las instituciones en los ciudadanos. La alta percepción de corrupción que se ha acentuado con los años, la falta de control político, la agudeza de las manifestaciones sociales, los altos niveles de inseguridad y una cultura de no dejarse engañar, permean y detraen la confianza en nuestro país. Construir confianza es tan complejo como cualquier proceso que busque el cambio en las políticas públicas. Requiere de un trabajo transparente y continuo, de conocer al otro y confiar que va a hacer su parte sin necesidad de procesos de fiscalización. Construir confianza es un proceso que subyace a la gobernanza y la política pública pero que carece de los canales tradicionales de implementación, donde los recursos financieros son centrales. Para construir confianza no se necesita infraestructura o ampliaciones de coberturas que son las monedas de cambio tradicionales en el accionar gubernamental. Se necesita de instituciones e individuos honestos, que reflejen los valores y el talante de la sociedad que los representa. Si no se hacen esfuerzos por recuperar el tejido de la confianza interpersonal e institucional, es difícil pensar en proyectos políticos ambiciosos y de largo alcance. Una de las implicaciones más perversas de la baja confianza hacia las instituciones y los gobiernos, es la preferencia del electorado por candidatos que promuevan soluciones cortoplacistas, focalizadas, e individuales por la poca confianza en procesos largos y estructurales. La confianza también subyace al bienestar de los individuos, y aún más importante, a su salud mental. Desconfiar activa mecanismos de alerta constantes que van en detrimento de la vida que se puede construir en una comunidad. Es tal vez por todos estos factores, que se considera que uno de los problemas más apremiantes para el crecimiento social

económico en América Latina (Keefer & Scartascini, 2022), es en la recuperación de la confianza hacia sus instituciones y su sociedad.

Discusión y recomendaciones de política pública

Colombia es un país donde la mayoría de su población reporta altos niveles de satisfacción con la vida. Comparado con países desarrollados, los colombianos están tan (o incluso más satisfechos) que los ciudadanos de países desarrollados. El fenómeno latinoamericano (como se conoce a los altos niveles de satisfacción con la vida a pesar de los bajos ingresos), es también un fenómeno prevalente en Colombia. Si bien el bienestar subjetivo es alto, se muestra una reducción continua en la satisfacción con la vida desde el 2017.

En Colombia, las personas de más bajos recursos, son las que reportan menor satisfacción con la vida. En el país, hay una correlación muy fuerte y lineal entre bienestar subjetivo e ingresos. Y en promedio, los colombianos están muy lejos de devengar ingresos donde se alcance el punto de inflexión entre bienestar subjetivo y dinero, es decir, alcanzar el punto donde más dinero no se traduzca necesariamente en mayor bienestar subjetivo. En la zona rural, un colombiano promedio tiene ingresos de cerca de \$700.000 mensuales (pesos constantes al 2021) y el salario donde el dinero se encuentra con el bienestar subjetivo cuadruplica ese valor (\$2.900.000 en promedio). La proporción es similar en el área urbana. Esa distancia entre lo que un colombiano devenga y el punto donde el dinero no es un factor central en las decisiones de los individuos, es lo que hace que todas las políticas que le generen recursos adicionales a un colombiano van en aumento del bienestar subjetivo. Las transferencias condicionadas de dinero, el subsidio al transporte, la reducción al transporte público, la exoneración de un gasto de bolsillo en costos del sistema de salud, son recursos que le dan un margen de maniobra a cada colombiano. De igual manera, la inversión en sistema educativo que le permita a los colombianos educarse a acceder a trabajos mejor remunerados, van a traducirse en mayor bienestar.

Con un peso similar al ingreso, la percepción de pobreza va en detrimento del bienestar subjetivo. Los colombianos que se perciben pobres están menos satisfechos con su vida. Este es un hallazgo que ha mostrado tener gran cercanía con la percepción de inequidad en el país. Un estado de salud desmejorado, la percepción de una baja calidad en la atención en salud, el auto-empleo y la informalidad, también hacen parte de los factores que disminuyen el bienestar de los colombianos.

Los colombianos que confían más en las instituciones y sus pares, están más satisfechos con su vida. Sin embargo, la confianza es un factor escaso en el país. Esto muestra que los colombianos reportan altos niveles de satisfacción con sus vidas privadas e individuales, pero muy poca satisfacción con el contexto político y social. Esta paradoja vida privada- vida pública se muestra en la incapacidad de los individuos de traducir sus altos niveles de satisfacción en proyectos colectivos (Martínez & Short, 2021). Sin la generación de canales de confianza, es difícil llevar los altos niveles de bienestar subjetivo individual a un ámbito colectivo.

Colombia, al igual que la mayoría de los países de la región, se están introduciendo al campo de la medición del bienestar subjetivo, y para la mayoría de los hacedores de políticas públicas, no es claro ni la utilidad ni los mecanismos de implementación de esta información en las agendas públicas (Martínez et al., 2022). Existen ejemplos que vienen de países desarrollados donde la información del bienestar subjetivo da luces claras sobre la intervención para mejorar el estado de salud mental de la población, embellecer el área urbana, aumentar las áreas verdes, incrementar el trazado de las ciclo-rutas, ofrecer bienes y servicios más cerca del lugar de residencia de las personas, o invertir en transportes más seguros. En Colombia, esta es una narrativa que está en su proceso de elaboración y la inclusión los sistemas estadísticos nacionales y en los reportes de calidad de vida, son una muestra de promover una apuesta más humana y benevolente a las políticas públicas.

Referencias

- Adler, A., & Seligman, M. E. (2016). Using wellbeing for public policy: Theory, measurement, and recommendations. *International journal of wellbeing*, 6(1).
- Allas, T., Chinn, D., Pal, E. S., & Zimmerman, W. (2020). Well-being in Europe: Addressing the high cost of COVID-19 on life satisfaction.
- Ambrey, C. L., Fleming, C. M., & Manning, M. (2014). Perception or reality, what matters most when it comes to crime in your neighbourhood?. *Social indicators research*, 119(2), 877-896.
- Angner, E. (2010). Subjective well-being. *The Journal of Socio-Economics*, 39(3), 361-368.
- Ardanaz, M., Corbacho, A., Ibarra, P., & Ruiz-Vega, M. (2013). Mind the gap: Bridging perception and reality with crime information. *Unpublished Research Report. Washington, DC, United States: Inter-American Development Bank.*
- Berry, B. J., & Okulicz-Kozaryn, A. (2011). An urban-rural happiness gradient. *Urban geography*, 32(6), 871-883.
- Burger, M., Hendriks, M., & Ianchovichina, E. (2021). Happy but unequal: Differences in subjective well-being across individuals and space in Colombia. *Applied research in quality of life*, 1-45.
- Burger, M., Morrison, P., Hendriks, M., & Hoogerbrugge, M. M. (2020). Urban-rural happiness differentials across the world. *World Happiness Report, 2020*, 66–93.
- Castro, F., Puerta, N., Castañeda, C. (2019). El análisis del bienestar subjetivo y su aplicación en Colombia. Boletín POLIS N. 19, Universidad Icesi, Cali, Colombia Pp. 57-62.
- Cheung, F., & Lucas, R. E. (2015). When does money matter most? Examining the association between income and life satisfaction over the life course. *Psychology and Aging*, 30(1), 120.
- Chapman, B., & Guven, C. (2016). Revisiting the relationship between marriage and wellbeing: Does marriage quality matter?. *Journal of Happiness Studies*, 17(2), 533-551.
- Clark, A., Flèche, S., Layard, R., Powdthavee, N., & Ward, G. (2019). The origins of happiness. In *The Origins of Happiness*. Princeton University Press.
- Crawford, J. R., & Henry, J. D. (2004). The Positive and Negative Affect Schedule (PANAS): Construct validity, measurement properties and normative data in a large non-clinical sample. *British journal of clinical psychology*, 43(3), 245-265.
- D'Acci, L. (2014). Monetary, subjective and quantitative approaches to assess urban quality of life and pleasantness in cities (hedonic price, willingness-to-pay, positional value, life satisfaction, isobenefit lines). *Social Indicators Research*, 115(2), 531-559.
- Dalziel, P. (2019). Wellbeing economics in public policy: A distinctive Australasian contribution?. *The Economic and Labour Relations Review*, 30(4), 478-497.
- Diener, E., Oishi, S., & Tay, L. (2018a). Advances in subjective well-being research. *Nature Human Behaviour*, 2(4), 253-260.
- Diener, E., Lucas, R. E., & Oishi, S. (2018b). Advances and open questions in the science of

- subjective well-being. *Collabra: Psychology*, 4(1).
- Diener, E., Seligman, M. E., Choi, H., & Oishi, S. (2018c). Happiest people revisited. *Perspectives on Psychological Science*, 13(2), 176-184.
- Diener, E., Pressman, S. D., Hunter, J., & Delgado-Chase, D. (2017). If, why, and when subjective well-being influences health, and future needed research. *Applied Psychology: Health and Well-Being*, 9(2), 133-167.
- Diener, E., Wirtz, D., Tov, W., Kim-Prieto, C., Choi, D. W., Oishi, S., & Biswas-Diener, R. (2010). New well-being measures: Short scales to assess flourishing and positive and negative feelings. *Social indicators research*, 97(2), 143-156.
- Diener, E. (2009). *Assessing well-being: The collected works of Ed Diener* (Vol. 331). New York: Springer.
- Diener, E., & Seligman, M. E. (2002). Very happy people. *Psychological science*, 13(1), 81-84.
- Deci, E. and R. Ryan (2006), "Hedonia, Eudaimonia, and Well-being: An introduction", *Journal of Happiness Studies*, No. 9, pp. 1-11.
- Dolan, P., & Metcalfe, R. (2012). Measuring subjective wellbeing: Recommendations on measures for use by national governments. *Journal of social policy*, 41(2), 409-427.
- Ferreira, S., & Moro, M. (2010). On the use of subjective well-being data for environmental valuation. *Environmental and Resource Economics*, 46(3), 249-273.
- Ferrer-i-Carbonell, A., & Frijters, P. (2004). How important is methodology for the estimates of the determinants of happiness?. *The economic journal*, 114(497), 641-659.
- Frijters, P., Clark, A. E., Krekel, C., & Layard, R. (2020). A happy choice: wellbeing as the goal of government. *Behavioural Public Policy*, 4(2), 126-165.
- Gallup (2022). Gallup global emotions 2022. Tomado de: <https://www.gallup.com/analytics/349280/gallup-global-emotions-report.aspx>
- Halpern, D. (2010). *The hidden wealth of nations*. Polity Press.
- Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs J. (2013). World Happiness Report 2013. Retrieved from: <https://worldhappiness.report/ed/2013/>
- Helliwell, J., Layard, R., Sachs, J. (2019). Happiness and community: An overview. World happiness report 2019. Retrieved from: <https://worldhappiness.report/ed/2019/happiness-and-community-an-overview/>
- Helliwell, J. F., Layard, R., Sachs J., DeNeve, J.E., Aknin, L., Wang, S. (2022). Happiness, benevolence and trust during COVID-19 and beyond. World Happiness Report 2022.
- Helliwell, J. F., & Wang, S. (2010). *Trust and well-being* (No. w15911). National Bureau of Economic Research.

- Hunter, R. F., Christian, H., Veitch, J., Astell-Burt, T., Hipp, J. A., & Schipperijn, J. (2015). The impact of interventions to promote physical activity in urban green space: a systematic review and recommendations for future research. *Social Science & Medicine*, 124, 246–256.
- Huppert, F.A., N. Marks, A. Clark, J. Siegrist, A. Stutzer, J. Vitterso and M. Wahrendorf (2009), “Measuring Well-being Across Europe: Description of the ESS Well-being Module and Preliminary Findings”, *Social Indicators Research*, No. 91, pp. 301-315.
- Huppert, F. A., & So, T. T. (2013). Flourishing across Europe: Application of a new conceptual framework for defining well-being. *Social indicators research*, 110(3), 837-861.
- Hurtado, D. A., Hessel, P., & Avendano, M. (2017). The hidden costs of informal work: lack of social protection and subjective well-being in Colombia. *International journal of public health*, 62(2), 187-196.
- Hurtado, D. A. (2016). Socioeconomic disparities in subjective well-being in Colombia. In *Handbook of happiness research in Latin America* (pp. 343-356). Springer, Dordrecht.
- International Wellbeing Group (2013). Personal Wellbeing Index: 5th Edition. Melbourne: Australian Centre on Quality of Life, Deakin University.
- Jaitman, L., & Ajzenman, N. (2016). *Crime concentration and hot spot dynamics in Latin America* (No. IDB-WP-699). IDB Working Paper Series.
- Joshanloo, M. (2018). Gender differences in the predictors of life satisfaction across 150 nations. *Personality and Individual Differences*, 135, 312-315.
- Kahneman, D. and A. Krueger (2006), “Developments in the measurement of subjective well-being”, *The Journal of Economic Perspectives*, No. 20, pp. 3-24.
- Kahneman, D., E. Diener and N. Schwarz (1999). *Well-being: The Foundations of Hedonic Psychology*, Russel Sage Foundation, NewYork.
- Keefer, P., & Scartascini, C. (2022). Trust, Social Cohesion, and Growth in Latin America and the Caribbean. IDB Publications, Washington, D.C.
- Krauss, A., & Graham, C. (2013). Subjective wellbeing in Colombia: some insights on vulnerability, job security, and relative incomes. *International Journal of Happiness and Development*, 1(3), 233-260.
- Kilpatrick, F. P., & Cantril, H. (1960). Self-anchoring scaling: A measure of individuals' unique reality worlds. *Journal of Individual Psychology*, 16(2), 158.
- Kushlev, K., Drummond, D. M., & Diener, E. (2020). Subjective well-being and Health behaviors in 2.5 million Americans. *Applied Psychology: Health and Well-Being*, 12(1), 166-187.
- Leyva, G. (2021). Vislumbres de la felicidad de los mexicanos. En: Lo que indican los indicadores. *Cómo utilizar la información estadística para entender la realidad económica de México*. Tomado de: <https://midedigital.museum/economia-dia-breves/lecturas-en-lo-que-indican-los-indicadores-v2/>

- Lora, E. (2016). Using life satisfaction data to identify urban problems, prioritize local public expenditures and monitor the quality of urban life. In *Handbook of happiness research in Latin America* (pp. 273-294). Springer, Dordrecht.
- Lucas, R. E., Clark, A. E., Georgellis, Y., & Diener, E. (2004). Unemployment alters the set point for life satisfaction. *Psychological science*, *15*(1), 8-13.
- Martela, F., Greve, B., Rothstein, B., Saari, J. (2020). The Nordic exceptionalism: What explains why the Nordic countries are constantly among the happiest in the world. World Happiness Report, 2020. Retrived from: <https://worldhappiness.report/ed/2020/the-nordic-exceptionalism-what-explains-why-the-nordic-countries-are-constantly-among-the-happiest-in-the-world/>
- Martínez, L., Espada A.D., Vidal, Nicolás. (2023 en proceso de publicación). Clase media durante la pandemia: endeudamiento y percepción de la gestión gubernamental. Estudios Gerenciales.
- Martínez, L.; Lora, E.; Espada, A.D. (2022). The Consequences of the Pandemic for Subjective Well-Being: Data for Improving Policymaking. *Int. J. Environ. Res. Public Health*.
- Martínez, L., & Short, J. R. (2021). Life satisfaction in the city. *Scienze Regionali*, *20*(3), 417-438.
- Martínez, L. (2017). Life satisfaction data in a developing country: CaliBRANDO measurement system. *Data in Brief*.
- Martínez, L. M., Estrada, D., & Prada, S. I. (2019). Mental health, interpersonal trust and subjective well-being in a high violence context. *SSM-Population Health*, *8*, 100423.
- Martínez Cruz, J., & Castillo Flores, H. (2016). “Like the Zompopito”: Social Relationships in Happiness Among Rural and Indigenous Women in Nicaragua. In *Handbook of happiness research in Latin America* (pp. 113-127). Springer, Dordrecht.
- Medina, C., & Tamayo, J. A. (2012). An assessment of how urban crime and victimization affects life satisfaction. In *Subjective well-being and security* (pp. 91-147). Springer, Dordrecht.
- Mouratidis, K. (2018). Built environment and social well-being: How does urban form affect social life and personal relationships? *Cities*, *74*, 7-20.
- Næss, S., Blekesaune, M., & Jakobsson, N. (2015). Marital transitions and life satisfaction: Evidence from longitudinal data from Norway. *Acta Sociologica*, *58*(1), 63-78.
- Ngamaba, K. H. (2017). Determinants of subjective well-being in representative samples of nations. *European journal of public health*, *27*(2), 377-382.
- OECD (2013). OECD guidelines on measuring subjective well-being. Paris, France: OECD Publishing.
- Pérez Pulido, M. O., Orlandoni Merli, G., Ramoni Perazzi, J., & Valbuena Vence, M. (2018). Percepción de la calidad en la prestación de servicios de salud con un enfoque seis sigma. *Revista Cubana de Salud Pública*, *44*, 325-343.
- OECD (2017a). Trust and public policy: How better governance can help rebuild public trust. París: OECD. Recuperado de: <https://doi.org/10.1787/9789264268920-en>.

- Presidencia de la República (2020). Colombia registró en el primer semestre del 2020 la tasa de homicidio más baja de los últimos 46 años: Policía nacional. Tomado de: <https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/Colombia-registro-en-primer-semester-del-2020-tasa-de-homicidios-mas-baja-de-los-ultimos-46-anos-Policia-Nacional-200701.aspx>
- PNUD (2021). Informe sobre desarrollo humano en Chile 2012: Bienestar subjetivo. Retrived from: <https://www.estudiospnud.cl/informes-desarrollo/informe-sobre-desarrollo-humano-en-chile-2012-bienestar-subjetivo/>
- POLIS (2022). Cali da Miedo. Datos en breve No. 47. Observatorio de Políticas Públicas, Universidad Icesi, Cali.
- Poulin, M. J., & Haase, C. M. (2015). Growing to trust: Evidence that trust increases and sustains well-being across the life span. *Social Psychological and Personality Science*, 6(6), 614-621.
- Richter, E. P., Brähler, E., Stöbel-Richter, Y., Zenger, M., & Berth, H. (2020). The long-lasting impact of unemployment on life satisfaction: results of a longitudinal study over 20 years in East Germany. *Health and Quality of Life Outcomes*, 18(1), 1-7.
- Rojas, M. (2018). Happiness in Latin America has social foundations. World happiness report, 2018. Retrived from: <https://s3.amazonaws.com/happiness-report/2018/CH6-WHR-lr.pdf>
- Rojas, M. (2016). Happiness, Research, and Latin America. In Handbook of happiness research in Latin America (pp. 1-13). Springer, dordrecht.
- Salinas-Jiménez, M., Artés, J., & Salinas-Jiménez, J. (2013). How do educational attainment and occupational and wage-earner statuses affect life satisfaction? A gender perspective study. *Journal of Happiness Studies*, 14(2), 367-388.
- Seder, J. P., & Oishi, S. (2012). Intensity of smiling in Facebook photos predicts future life satisfaction. *Social Psychological and Personality Science*, 3(4), 407-413.
- Seresinhe, C. I., Preis, T., MacKerron, G., & Moat, H. S. (2019). Happiness is greater in more scenic locations. *Scientific reports*, 9(1), 1-11.
- Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitoussi, J. P. (2009). Measurement of economic performance and social progress. Online document <http://bit.ly/JTwmG>.
- Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitousi, J. (2010). Mismeasuring our lives: Why GDP doesn't add up. New York, NY: New Press.
- Schüle, S. A., & Bolte, G. (2015). Interactive and independent associations between the socioeconomic and objective built environment on the neighborhood level and individual health: a systematic review of multilevel studies. *PLoS One*, 10(4), e0123456.
- Schwartz, H. A., Sap, M., Kern, M. L., Eichstaedt, J. C., Kapelner, A., Agrawal, M., ... & Ungar, L. H. (2016). Predicting individual well-being through the language of social media. In *Biocomputing 2016: Proceedings of the Pacific Symposium* (pp. 516-527).
- Sørensen, J. F. (2021). The rural happiness paradox in developed countries. *Social Science Research*, 98, 102581.
- Steptoe, A. (2019). Happiness and health. *Annu Rev Public Health*, 40(1), 339-359.
- Villatoro, P. (2012). La medición del bienestar a través de indicadores subjetivos: Una revisión.

Naciones Unidas – CEPAL. División de estadísticas. Tomado de:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4783/S1200595_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Vargas, J. F., & Caruso, R. (2014). Conflict, crime, and violence in Colombia. *Peace Economics, Peace Science and Public Policy*, 20(1), 1-4.

Von Scheve, C., Esche, F., & Schupp, J. (2017). The emotional timeline of unemployment: anticipation, reaction, and adaptation. *Journal of Happiness Studies*, 18(4), 1231-1254.

World Bank (2016). Bhutan's Gross National Happiness (GNH) and the World Bank. World Bank Blogs. Retrieved from: <https://blogs.worldbank.org/endpovertyinsouthasia/bhutans-gross-national-happiness-gnh-and-world-bank>

Wulfgramm, M. (2014). Life satisfaction effects of unemployment in Europe: The moderating influence of labour market policy. *Journal of European Social Policy*, 24(3), 258-272.

Yap, S. C., Settles, I. H., & Pratt-Hyatt, J. S. (2011). Mediators of the relationship between racial identity and life satisfaction in a community sample of African American women and men. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 17(1), 89.

Zhang, X., Zhang, X., & Chen, X. (2017). Happiness in the air: How does a dirty sky affect mental health and subjective well-being?. *Journal of environmental economics and management*, 85, 81-94.



Documentos de antecedentes del
Informe Nacional de Desarrollo Humano
2024



Suecia
Sverige



AÑOS - COLOMBIA & SUECIA